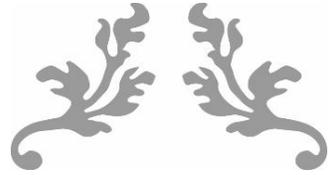




JORGE BORGES

ATENAZADA

ROMANCE DURO CON EL
MOTERO PELIGROSO Y CRIMINAL



ATENAZADA

Romance Duro con el Motero Peligroso y Criminal



Por **Jorge Borges**

© Jorge Borges 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Jorge Borges.

Primera Edición.

Dedicado a Carmen, Alberto, Nacho, Daniel y René

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> **[Haz click Aquí](#)** <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> **www.extasiseditorial.com/amazon** <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

ACTO 1

Sombras en las calles

Era la segunda noche que pasaba en la intemperie, reposando su delicado cuerpo sobre la superficie sólida de las frías calles de la ciudad de Chicago. Después de haber vivido entre comodidades y lujos, Bridget había tenido que afrontar una de las tareas más duras jamás pensadas, sobrevivir. El peligro se había adueñado de su entorno y no había forma de poder confiar en absolutamente nadie.

Cada paso que daba era una posibilidad de equivocarse, por lo que, debe pensar con mucho cuidado cuál es el próximo movimiento que dará, ya que, si se equivoca, posiblemente termine muerta. Las cosas habían cambiado de manera drástica de la noche a la mañana, las actividades de su padre siempre habían sido un absoluto éxito, pero en esta oportunidad, todo había estado fuera de control, y la concentración y el enfoque habían brillado por su ausencia, generando un caos absoluto en torno a la organización de Los Ángeles de la Noche.

Traficantes de oficio y criminales a tiempo completo, habían dedicado su vida absolutamente a la extorsión, la intimidación y la tortura psicológica de sus enemigos. Su reputación en las calles era absolutamente nefasta, eran temidos, respetados y odiados por muchos, ya que, las manos de los miembros de esta organización se habían manchado de la sangre de una gran cantidad de personas, culpables inocentes, para ellos era indiferente, si esto se interponía entre sus objetivos y ellos.

No había sido una decisión para Bridget poder crecer en este entorno, ya que, su padre, Jack, había dedicado su vida a crearla conociendo cada una de las acciones que se tomaban dentro de la organización. Aunque nunca había sido dirigida por una mujer, este viejo criminal asumía que en algún momento la chica tomaría el liderazgo de la organización. Pero esta, con una mentalidad completamente distinta, soñadora, llena de ilusiones y magia, se había intentado alejar de este grupo de criminales una y otra vez.

A pesar de que la sociedad estaba completamente descompuesta y deteriorada, Bridget trataba de proyectarse en un entorno completamente distinto, luchaba cada día para poder escapar de este círculo vicioso criminal donde absolutamente todos los que se encontraban involucrados, morían tarde o temprano.

No había forma de escapar de este destino, todos los conocidos de su padre, amigos vinculados a la organización, experimentados miembros de años, habían terminado con una bala en el pecho luego de enfrentamientos entre bandas o mientras se enfrentaban contra las autoridades.

La única manera de poder salir de todo esto era escapando, pero Bridget había decidido hacerlo en el momento más delicado, cuando las defensas de la organización estaban en su estado más debilitado. Había envejecido más de la cuenta, ya que pensaba que el tiempo esperaba por él y lo perdonaría, pero a medida que pasaban los años, se iba haciendo mucho más dócil y predecible.

A pesar de que había dirigido la organización durante toda su vida, ya no estaba siendo tan duro como en otros momentos, lo que estaba dándole la oportunidad a sus principales enemigos de ver una luz y una oportunidad de poder dar un fuerte golpe bajo a este líder y acabar con su hegemonía.

Esto les permitiría tomar el poder de una de las organizaciones criminales más extensas, ya que, su alcance llegaba hasta el ámbito internacional. Conocido como Ángel nocturno, Jack siempre lograba sus cometidos, había hecho alianzas con importantes organizaciones criminales, destacando enormemente debido a su profesionalismo y poca importancia por la vida de sus víctimas.

Lo único que diferenciaba a este hombre del resto era el hecho de que no tenía piedad absolutamente con nadie, era capaz de entregar a su propia hija si era necesario, y esto, lo hacía ser un hombre realmente confiable para sus socios.

Pero los años habían jugado en contra de Jack, quien con una intensa enfermedad respiratoria, sentía que sus días se estaban acabando. Cada vez que sufría estos ataques continuos de espasmos pulmonares, sentía que sería el final, y no había absolutamente nada que pudiese contenerlo.

Un cigarrillo tras otro era encendido, y eso, aunque sonara paradójico, era lo que le generaba esa sensación de tranquilidad y calma de poder seguir viviendo. Ante este estado de debilidad de Jack, comenzó a correr el rumor por las calles de que este finalmente había llegado al punto de quiebre.

Una oportunidad de traición había surgido en las frías y oscuras calles de Chicago, un rumor que comenzó a correr de boca en boca, convirtiéndose en una de las principales amenazas para su única hija. Siempre se había mantenido protegida y blindada por los hombres de Jack, pero en los últimos meses, esta seguridad había mermado gradualmente, siendo observado por los ojos clínicos que generalmente estaban analizando todo el comportamiento vinculado a la joven chica y a su padre.

Entre ellos, había una relación un poco distorsionada y tóxica, Bridget nunca había dado a su padre el perdón de haberla involucrado en actividades están terribles, y constantemente le recriminaba el hecho de que su vida constantemente estuviese en peligro y a este no pareciera importarle. Lo último que imaginaba Bridget después de tener un estilo de vida tan privilegiado y cómodo, es que terminaría durmiendo en las calles solitarias de la ciudad, sobre un cartón y cubriéndose con las hojas de los diarios viejos que había obtenido del contenedor de la basura.

Ningún lugar parecía ser seguro para ella, y ante la poca disposición de dinero, no tenía para quedarse en algún hotel, no importaba cuál maratón fuese este. Sabía que ningún lugar le daría hospedaje o refugio de forma gratuita, así que, era preferible optar por un callejón sin salida, oscuro y apartado para poder pasar la noche. Era inevitable que las lágrimas de los ojos de Bridget llenaran parte del cartón con el fluido salino.

Esta condición le llenaba de una gran cantidad de miedo, pues no sabía si al día siguiente podría seguir caminando o respirando. La orden de ir tras la cabeza de Bridget Green había sido proporcionada por líderes de las bandas contrarias a la dirigida por Jack, Los Ángeles de la Noche, estaban simplemente amenazados constantemente por ser destituidos de su liderazgo en la pirámide criminal, así que, en medio de todo este caos, Bridget había decidido escapar de las garras de su padre, quien en medio de una conversación telefónica había revelado lo que era capaz de hacer.

Parecía haber sido completamente casual que Bridget caminara específicamente por aquel corredor esa misma noche. Avanzaba con un vaso de agua en su mano, no había podido dormir, la intranquilidad la ahogaba, llevándola a un estado de ansiedad que la había sacado de la cama de

una forma violenta. Había caminado directamente hasta el área de la cocina, y tras regresar con un vaso de agua fresca a su habitación, había escuchado un tono de voz alterado en el despacho de su padre.

Sabía perfectamente que no era correcto escuchar sin autorización las conversaciones de su padre, ya que, estas generalmente están vinculadas con negociaciones y transacciones realmente importantes que no debían ser escuchadas. Pero la forma tan violenta y molesta en que se expresa su padre, llamó enormemente su curiosidad, lo que llevó a la chica a acercarse hasta la puerta y girar el picaporte con mucho cuidado.

Al abrir la puerta, la voz de su padre fue mucho más clara, y parecía estar hablando con alguien que lo estaba amenazando, ya que, por primera vez se sentía un poco aturdido y entrecortado en su forma de hablar. No podía terminar una frase completa sin ser interrumpido por aquel que se encontraba al otro lado del teléfono, ya que, parecía estar por encima de su rango.

— ¡Eso es algo que no puedo hacer, y sabes perfectamente que haré todo lo posible para evitarlo!
— Dijo Jack mientras caminaba de un lado al otro.

Bridget continuaba escuchando, y la distancia entre la puerta y la cerradura, generaba un espacio óptimo para que el ojo de la chica pudiese visualizar el rostro de su padre en medio de un estado de preocupación tremendo. Se llevaba la mano a su rostro, tapaba su boca y cerraba los ojos. Por momentos, miraba hacia el cielo como si estuviese buscando las respuestas allí.

— Ella lo es todo para mí, y no estoy dispuesto a ceder ante tus demandas. ¡Tendrás que matarme!
— Dijo Jack.

Esta frase le dio a entender a Bridget que estaban hablando sobre alguna persona, y por lo general, la soledad de Jack resultaba realmente abrumadora. No había absolutamente nadie en la vida de este hombre que representara un universo significativo de sentimientos. Desde la partida de la madre de Bridget, este no había logrado enamorarse de absolutamente nadie más.

Había dedicado su vida única y exclusivamente al manejo de la organización, desarrollando un poder descomunal que luego en el futuro no podría controlar la violencia, que se había convertido en la única garantía de control y estabilidad en la vida de Jack.

Sabía perfectamente que el control podía mantenerse absoluto mientras este consiguiera la posibilidad de someter a sus enemigos. Quién fue ese que estaba del otro lado del teléfono, tenía un puñal sobre el pecho de Julio, y no estaba dudando de hundirlo para asesinarlo, ya que, la actitud de este hombre se ve real mente perturbada y realmente preocupada.

Bridget, sabiendo que no era correcto escuchar aquella conversación, prefirió salir de aquel lugar y volver a su habitación, ya que, desconocía totalmente de qué se trataba lo que estaba desarrollando en aquel despacho.

Pero la última frase que escuchó de su padre, le generaría unos escalofríos tremendos, ya que, estaba directamente vinculada a ella.

— ¡Es mi hija! Pero... También me importa mi organización... Esto es algo que necesito pensar. Ya tendremos tiempo de hablar nuevamente. — Dijo Jack antes de terminar la llamada.

Había algo en proceso, y esto la involucraba a ella. Bridget siempre había estado al tanto de todo lo que ocurría en torno a su padre, y sabía que había cierto peligro generándose debido al

comportamiento irregular que este desarrollaba cuando había algo que no funcionaba de la manera correcta.

Era el momento de investigar qué era lo que estaba pasando, y así como Jack tenía sus informantes, Bridget podía llegar hasta el núcleo de la información si así se lo proponía. Siempre había utilizado su ternura y belleza para poder obtener la información de los hombres que trabajaban con su padre.

Estos sujetos, hambrientos siempre de carne fresca, no les importaban poner en riesgo su trabajo junto a Jack al acercarse a la chica y tratar de seducirla, ya que, era una belleza descomunal que nadie podía evitar admirar.

Con sólo 21 años de edad, Bridget se ha convertido en la fantasía sexual de todos los hombres que rodean a Jack, es una hermosa flor inalcanzable en la cima de un risco lleno de filosas rocas asesinas, ya que, para llegar a ella hay que atravesar una gran cantidad de peligros y amenazas.

Sería imposible para Jack considerar el hecho de que cualquiera de estos matones desagradables se le acercara a la chica y le pusiera una mano encima, pero esta, siendo más inteligente que su padre, siempre ha logrado conseguir información y acceso a través de la seducción. Parece ser un don completamente natural, fluye de manera completamente espontánea, y se ha acostumbrado a hacerlo en repetidas ocasiones para poder manipular a los hombres que rodean a Jack Green.

Sabía que no podría dormir aquella noche, y sabiendo que estaba involucrada en algunas de las operaciones de su padre, prefería mantenerse despierta y alerta. Aquel hombre estaba realmente alterado, y sabía que después de estos procesos tan complicados, siempre terminaba completamente ebrio para tratar de aliviar la tensión.

La conducta autodestructiva de Jack, lo llevaría a la muerte tarde o temprano, y si Bridget no está preparada para ese momento, posiblemente sea el momento de hacer rodar todas las cabezas que rodeen al mafioso.

Los Ángeles de la Noche se encuentran en el momento más delicado de su historia, hay bases debilitadas infraestructura, y Julio está comenzando a flaquear en medio de las amenazas y las intimidaciones. El hecho de que hubiesen amenazado directamente a su hija, lo ha llevado a un estado de descontrol en el que nunca había estado.

Había mantenido a la chica completamente protegida y aislada del acceso de todos sus enemigos, pero ahora, el dinero y el poder han logrado comprar voluntades dentro de los ángeles de la noche, y existe la posibilidad de una traición.

Bridget, creyendo en su talento y potencial para poder encontrar respuestas y explicaciones a todas sus dudas, había descendido aquella noche directamente hacia el jardín. La mansión de Jack era un lugar enorme, ubicado en los límites de la ciudad, con extensas áreas de terreno, donde están instaladas trampas, dispositivos de seguridad y generalmente eran custodiados por hombres fuertemente armados que evitaban que cualquiera pudiera infiltrarse o escapar de aquel lugar.

En el jardín, siempre podía encontrarse con Fred Dawson, uno de los hombres más antiguos en el grupo de seguridad de Jack, quien generalmente sucumbía ante los deseos de la chica, proporcionándole cualquier información que esta deseara a cambio de un poco de compañía, aunque fuese un par de minutos solamente. La simple cercanía de la chica podía ser una sensación realmente agradable para cualquier hombre. Su aroma, su belleza, su picardía e inteligencia la

hacían ser realmente atractiva.

Aquella noche, llevando su pijama, Bridget había cubierto parte de su cuerpo con una bata de dormir, elaborada en fin acceda, esta podría ajustarse fácilmente a su cuerpo, resaltando sus curvas y sus dimensiones voluptuosas.

La naturaleza había sido bastante generosa con la chica proporcionándole unos senos realmente jugosos, una cintura delgada y caderas anchas. La hermosa joven de cabello negro, ató su cabello con una cinta y desciende las escaleras para ir hablar directamente con su informante, quien se encuentra en el jardín, sujetando una potente arma automática de alto alcance.

Había avanzado de manera silenciosa, necesitaba llegar hasta Fred, quien estaba completamente concentrado en su tarea. Cuando escucho el crujir de una hoja seca justo detrás de él, volteó abruptamente y apuntó con su arma a la cabeza de Bridget.

— Eres tú, lamento haberte apuntado. Pensé que estarías durmiendo. — Dijo Fred.

— No he podido conciliar el sueño. Estoy intranquila.

— ¿Hay algo en lo que pueda ayudarte? Generalmente vienes a mí siempre por una única razón.

Bridget sentía una gran presión en el pecho, como si se tratara de algo que estaba presintiendo, pero que no sabía explicar.

— Necesito hablar de algo que parece ser muy delicado. ¿Podríamos ir a un lugar más apartado?

— Claro, podemos ir a la cochera, allí podremos hablar con más calma y en silencio. — Dijo el hombre mientras colocaba su mano en el hombro de la joven.

Ambos caminaron por un corredor directamente hacia el lugar acordado, pero Frank había podido leer la preocupación en el rostro de la chica. Este, parecía estar vinculado con algo mucho más turbio de lo que parecía, pero era necesario escuchar las incomodidades e inquietudes de la joven para poder actuar.

— He escuchado a mi padre hablar con alguien por teléfono. No sé realmente con quien hablaba, pero creo que había algo vinculado a mí. ¿Qué has escuchado en las calles acerca de algún complot o traición? — Preguntó la chica

— Hay cosas que es mejor no saber, Bridget. Algunas de ellas pueden lastimarte más que la ignorancia. — Dijo Fred.

— No puedo estar tranquila sabiendo que mi padre está bajo esa situación de preocupación. Quizá mi vida corre peligro y eso lo está perturbando enormemente. Quizá lo mejor sea que desaparezca.

— Le destruirías el corazón a Jack si haces eso. Lo mejor será que vayas a dormir, no creo que lo que estás pensando sea cierto. Posiblemente le estás dando más importancia de la necesaria.

Bridget, sabía perfectamente que no estaba equivocada, y ese presentimiento que crecía de forma salvaje en su pecho, se hacía más fuerte. Por alguna razón, Fred se veía nervioso, un poco ansioso, y no parecía demasiado interesado en continuar con la conversación. Esto alimentó las sospechas de la chica, quien tomar una decisión muy difícil aquella noche, terminando con aquella conversación y dirigiéndose hacia su habitación, donde comenzaría a gestarse el plan de escape que la llevaría a atravesar uno de los periodos más difíciles de su vida.

ACTO 2

Al calor de las calderas

El sudor corría por su frente mientras en sus manos, una gran pieza de acero es introducida en las calderas de su taller. Julio, el herrero más talentoso de la ciudad se encuentra en medio de una forja de los componentes de una motocicleta que ha sido llevada directamente hacia su lugar de trabajo.

Su concentración es absoluta, en sus oídos, se puede escuchar la música rock'n'roll mientras los auriculares están a reventar del volumen. Se mantiene absolutamente enfocado en sus tareas, en sus manos, lleva unos guantes puestos que sostienen la herramienta principal que evita que sus manos se quemen con las altas temperaturas.

Ser el mejor no ha sido una tarea sencilla, y tampoco lo ha llevado a codearse con los hombres más adecuados de la ciudad. Su talento al forjar piezas de acero de alto rendimiento con acabados profesionales, lo han llevado vincularse con algunos de los miembros de las organizaciones criminales más importantes de la ciudad. Poco le importa lo que hacen con su vida y su tiempo, para él, sólo importa el hecho de que paguen a tiempo y queden satisfechos con los resultados de su trabajo.

Durante toda su vida sea dedicado al mismo oficio, siendo un hombre completamente entregado a la herrería ir a la construcción de motocicletas para moteros. Su firma siempre está en el chasis de algunas de estas motocicletas, lo que le ha dado un reconocimiento y prestigio en los bajos fondos de la ciudad de Chicago.

Cualquiera que pueda tener en su motocicleta instalados dispositivos desarrollado por este sujeto, puede tener una garantía de oralidad resistencias, lo que ha hecho que cada vez su taller este abarrotado de motocicletas a la espera de nuevos trabajos.

Su padre apenas ha muerto dos meses atrás, por lo que, el trabajo ha sido la única forma de escape de una situación que lo había golpeado fuertemente. El hombre que le había enseñado absolutamente todo, había muerto a manos de la delincuencia, ya que, apenas a sólo unos cuantos metros de llegar a casa, había sufrido el robo de un sujeto que se había dado a la fuga. Cuando escuchó las detonaciones desde el interior del taller, Julio supo que algo andaba mal.

Parecía que había una conexión bastante significativa entre él y su padre, por lo que, en el momento en que escuchó la explosión de la pólvora en el interior de la cámara de que el revólver, supo que debía hacer algo. Su padre se había tardado más de lo que generalmente lo hacía, por lo que, su preocupación se disparó enormemente en el instante en que aquella onda expansiva sonora llegó a sus oídos.

Soltó inmediatamente las herramientas que tenían su mano y corrió hacia las afueras del taller. Pudo ver a un hombre correr en la oscuridad, dejando a otro tendido en el suelo mientras se retorció del dolor. Julio, sabiendo que se trataba de su padre, corrió directamente hacia él para tratar de auxiliarlo, la bala había entrado directamente en su estómago, por lo que, el flujo de sangre era realmente intenso.

— No dejaré que mueras, padre. Haré lo posible por llevarte al hospital, resiste. — Dijo Julio mientras trataba de cubrir la herida con su camiseta.

— Soy un hombre viejo, hijo. Ya no hay mucho que hacer. Estaré contigo a donde vayas.

— ¡No, papá, por favor no mueras! Aún tenemos muchas cosas que hacer. — Dijo el destruido sujeto.

Tenía un rostro sonriente y calmado, a pesar de que la situación era realmente violenta y estresante. El padre de Julio había cerrado los ojos para nunca más abrirnos, había quedado completamente aceptado por aquí ya va a la aquí había perforados estómago, matándolo sólo unos pocos minutos después.

A pesar de que su vida siempre vigilado entorno al trabajo y el oficio de la realidad, Julio había jurado asimismo que se vengaría tarde o temprano de aquel criminal que había arrebatado la vida de su padre.

Parte del tiempo que había dedicado los días posteriores no habían sido enfocados directamente hacia las motocicletas, parecía estar concentrado específicamente en algo más, en la construcción de armas y elementos que le permitiera castigar a esos maleantes que se encontraban en las calles, tratando de distorsionar más la sociedad que ya se encontraba en un estado deplorable. Su sed de venganza parecía insaciable, y a pesar de que no había visto al hombre que había arrebatado la vida de su padre y sería como buscar una aguja en un pajar, sabía que el destino lo pondría en el lugar correcto.

La construcción de armamento se convirtió en uno de los pasatiempos favoritos de Julio, algo que de alguna u otra forma trabajaba con ese lado enfermizo que había comenzado a surgir en su mente. Todo el talento y la creatividad que anteriormente se ponía de manifiesto en sus creaciones vinculadas a los vehículos de dos ruedas, ahora estaba siendo enfocada únicamente en la construcción de armas filosas, potentes cañones, y accesorios que ayudaban a Julio a protegerse. Tenía la percepción de que en algún momento lograría obtener un arsenal realmente amplio y con esto podría irse a las calles a combatir el clima.

Era una percepción completamente fantasiosa, pero era la única manera en que este sujeto podría drenar toda la frustración y el dolor que le había dejado el hecho de ver a su padre morir. Sabía que las muertes formaban una estadística significativa de aquella sociedad de la ciudad de Chicago, escuchaba muchas historias acerca de delincuentes que llevaban a cabo matanzas realmente escalofriantes, pero a este, parecía no importarles demasiado lo que ocurría en las calles de aquel lugar, mientras su reducido círculo de amistades y familiares encontrarán bien.

Había sido aquel día en el cual había sido víctima de lo que ocurre en las calles cuando había despertado realmente a lo que lo rodeaba. Estaba en medio de un hoyo quién o de ratas y suciedad, por lo que, debía prepararse para el momento en que tuviese que enfrentar esta realidad con sus propias manos. La vida no había sido tan cruel con Julio sino hasta ese día, en el cual había visto cerrar los ojos de su padre, Y en un mar de lágrimas, había despedido la vida de aquel viejo herrero.

Sabía que trabajaba para una gran cantidad de criminales, que todo el dinero que ingresaba a sus cuentas bancarias generalmente provenía de extorsión, robos, tráfico de armas y drogas. Esto, comenzó a llenar a Julio de una frustración tremenda, generando una sensación de querer exterminar a absolutamente todos los miembros de este círculo. Todos y cada uno de los encargados de infundir miedo en la sociedad, gran parte del problema, y parecía que nadie estaba dispuesto a crear una solución para esta condición.

Mientras más dolor se experimentaba en la sociedad, más eran las intenciones de Julio de poder salir a las calles a probar con sus propias manos las armas que estaba forjando para poder regresar la justicia a las calles. No tenía ninguna experiencia en la pelea, el combate o el uso de estas armas, por lo que, dedicaba un par de horas al día para poder desarrollar estas habilidades que le daría la posibilidad de manejar con destreza las herramientas que con mucha precisión forjaba en su taller.

Con 25 años de edad, una experiencia de 10 años en herrería y muchas horas de entrenamiento físico, Julio finalmente había logrado conseguir algunos resultados de los que había proyectado cuando había comenzado este proyecto. Entrenaba arduamente, dejaba que su cuerpo crujiera del dolor hasta el momento en que no pudiese dar un solo paso más. Terminaba completamente agotado después de estas jornadas dolorosas de entrenamiento bajo altas temperaturas, ya que, mientras las calderas ardían, sus brazos se ejercitaban, su espalda se ensanchaba, su abdomen se convertía en roca, dispuesto únicamente aquí convertir en la ciudad de Chicago en lo que alguna vez había sido.

Mientras su mente estaba completamente enfocada en la justicia y el equilibrio social, había eventos desarrollándose más allá de las paredes que limitaba en su taller. Parecía que el destino estaba dispuesto a unirlo con alguien muy particular, alguien que estaba completamente indefensa en las calles de la ciudad justo en ese preciso momento en el cual las brasas arden significativamente al hacer contacto con el aceite del acero. Nadie había desarrollado tales habilidades de templado del metal como Julio, por lo que, puede tener absolutamente la garantía de que sus piezas son las más rígidas e indestructibles.

Aquella misma noche, mientras Julio se encontraba en medio de su trance laboral, Bridget estaba a punto de ser parte de un ataque que era completamente inesperado para ella. Encontrarse en las calles de la ciudad de Chicago completamente sola e indefensa después de haber huido de casa, era un riesgo completamente claro que la llevaría a experimentar una vivencia absolutamente nefasta en cualquier momento. No había que ser demasiado inteligente para saber que si estaba absolutamente sola, alguien se aprovecharía de esto y trataría de acceder a ella.

Era una mujer muy hermosa como para estar en una condición tan vulnerable y expuesta en una calle de Chicago. Cubría su rostro con diferentes hojas de papel de los diarios, dormía sobre un cartón que había encontrado en el basurero, sentía el pasar de las ratas y las cucarachas sobre su piel, algo que la llenaba de un asco tremendo. No sabía cuál era el destino o hasta donde podría soportar, que, las condiciones eran realmente catastróficas para la chica.

Pero entender que su padre estaría dispuesto a entregarla a cualquiera sólo por mantener la solidez su organización, lleva a Bridget a tomar una de las decisiones más complicadas en esperadas. No tenía la menor idea de cuáles eran las intenciones de aquel que se encontraba al otro lado del teléfono, posiblemente, se había fijado en la belleza de la chica y lo único que quería era comprarla. Jack no estaría dispuesto a llevar a cabo esto si no conseguía un beneficio realmente jugoso por parte de la transacción, y Bridget, después de haber visto a su padre ejecutar hechos realmente lamentables, sabía que este no dudaría ni un segundo en entregarla si realmente recibía una ventaja.

Posiblemente estaba subestimando enormemente el amor de su padre, pero en una sociedad tan deteriorada y la amenaza constante bajo la que se encontraba la organización de Los Ángeles de la Noche, supo que su única salida era tratar de correr con los riesgos de cuidarse ella misma. La

noche era más fría que en otras ocasiones, y mientras se encontraba tendido en el suelo tratando de conciliar el sueño, por su mente transcurrido una gran cantidad de imágenes terribles que había visto durante los dos días en las calles.

Había visto cómo había sido apuñalado un anciano, había visto como niños eran secuestrados por camionetas completamente a oscuras, desconociendo cuál era el destino de estos pequeños. La sociedad era catastrófica, y estaba dirigiendo a todos los habitantes de la ciudad de Chicago hacia un estallido que tarde o temprano terminaría por llenar las calles de sangre y caos. Siempre había sido protegida, había sido cuidada con mucho detalle por su padre, pero había llegado finalmente el momento en el cual estaría absolutamente sola.

Bridget debía aprender a valerse por sí misma, ya que, el hombre en quien confiaba definitivamente había dejado por completo la cordura y se había entregado a la absoluta codicia. La única persona en la cual puede confiar aún se encuentra a una distancia considerable, por lo que, la chica sólo piensa reencontrarse con su amigo Darren. Este había sido su amigo desde la escuela y siempre había proporcionado una sensación de seguridad y protección a la chica. Hijo de una familia adinerada y con un departamento en la ciudad, este podía darle alojamiento durante algunos días mientras la situación de la chica se estabilizaba.

Era la única forma de escapar de aquella situación, y aunque sabía que exponía a su amigo a un peligro inminente a tratar de llegar a él, era la única opción que tiene o moriría en las calles. El hambre la estaba consumiendo, el agotamiento cerebral es absoluto, ya que, el descanso no había sido posible durante este periodo. La zozobra de no saber qué era lo que iba a ocurrir en el momento en que se quedara dormida, le permitía cerrar los ojos y caer un estado de sueño muy ligero, pero su mente permanecía activa.

Tus sentidos estaban alertas, ya que, en el menor descuido podría ser víctima de algún asaltante que se percató de sus atributos y cualidades. Mientras mantenía sus ojos cerrados, escuchó como una pieza de metal mínimo caí al suelo. Era como si una tuerca hubiese golpeado el concreto, un tornillo, un clavo, algo como esto, pero en unos niveles de sonido tan bajos, que la chica pareció sentir que lo había alucinado. Levantó su cabeza para ver a su alrededor y tratar de identificar la presencia de alguien, pero no logro hacerlo. Nadie se veía por el lugar, así que simplemente volvió a colocar la cabeza sobre el cartón y cerró sus ojos.

Pero de pronto, un fuerte jalón en su pie, la hizo despertar abruptamente, no sólo estaba siendo víctima de un ataque, estaba siendo víctima de sus propias decisiones. Trató de gritar con mucha fuerza, pero aquel hombre de unos 30 años de edad, había colocado su mano sobre su boca. Arrancó su camiseta, exponiendo sus senos, los cuales aún permanecían ajustados en el sujetador. Eran jugosos, grandes, suaves y tersos por lo que, mientras el hombre tapaba la boca de la chica con su mano y trataba de movilizar la con la otra, dejó que su lengua saliera de su asquerosa y babeante boca, lamiendo la superficie se sus pechos.

Bridget sentía unas ganas increíbles de llorar, pero era más en las con la desesperación las que la invadieron, lo que estaba a punto de llevarla a hacer algo completamente inesperado. Pateaba con sus pies, empujaba con su mano libre, trataba de morder la mano de las que antes sujeto cuyo olor dolor era ácido y putrefacto. Dientes amarillos, sus ojos están enrojecidos, y su cabello era tan grasoso que podía lubricar el motor de una motocicleta sólo con pasarlo sobre ella.

Era absolutamente nauseabunda la aspecto de este sujeto, por lo que, la chica trata incansablemente de mantenerse firme en medio del acto. No puede rendirse, debe luchar hasta el

final, así que, haciendo uso de todas sus fuerzas, golpeado con su mano en la mandíbula del sujeto. Era la primera vez que golpeaba alguien en el rostro, por lo que, experimentó algo de dolor en su mano. Pero esto no parecía importante, y aprovechó la confusión y el aturdimiento del sujeto para huir.

Corrieron a través de todo el callejón, pero el hombre estaba absolutamente decidido abusar de ella. No senos de Bridget saltaban de un lado al otro mientras corría, gritaba por ayuda, pero nadie apareció. Mira ella contra chivas anden, si no lo enfrentaba, terminaría en una situación realmente lamentable. Al pasar justo al lado de un contenedor de basura, pudo visualizar una barra de metal, se agachó sin detenerse demasiado y la tomó.

Se ocultó justo detrás de una esquina, y cuando aquel hombre pasó justo frente a ella, golpeó con toda su fuerza con la barra de metal en el rostro del hombre. No supo realmente si lo había asesinado, pero la sangre comenzó a brotar brutalmente desde su frente. El sujeto cayó inconsciente en el suelo, con la barra de metal incrustada en su rostro, Bridget no sabía qué hacer, así que, lo único en que podía pensar era en huir. Corrió tan fuerte como pudo, y esta vez no habría oportunidad de detenerse, debía llegar a la casa de Darren lo antes posible, y el peligro era incontrolable.

ACTO 3

Cercada

En su mente, lo único que podía era proyectarse en el momento en que finalmente cerré encontrara con su buen amigo Darren, quien sería su única salvación en medio de su escape. Cuando su padre descubrió que la chica había abandonado sus dominios, chupo perfectamente que esta había sospechado algo vinculado a la entrega. Las negociaciones siempre estaban vinculadas a la traición y sufrimiento, y Bridget no se prestaría para ninguna de estas opciones. Lo que estaba pasando en esta situación era mucho más delicado de lo que podría entender la joven, ya que, durante toda su vida había estado vinculada a la organización criminal.

Aunque su padre tenía claras intenciones de prepararla para el futuro de la misma, esta no estaba dispuesta hacer parte de un sistema criminal tan cruel y besado. Todos y cada uno de los miembros de la organización de Los Ángeles de la Noche, habían salido a buscar a la chica de manera minuciosa, ya que, si está desaparecida definitivamente, posiblemente en la vida de Jack estaría en peligro. Este, siendo siempre egoísta, no podía pensar en la posibilidad de verse afectado por una decisión irresponsable por parte de Bridget, que ni siquiera sabía cuáles eran las condiciones en las que se estaban desarrollando los eventos.

Una simple suposición había hecho que la chica tomara una decisión apresurada, pero era su vida, y no podía esperar a que su padre, en medio de una decisión absurda, la entregara a un desconocido sin saber cuál sería su destino. Lo mejor que había podido hacer la chica mira escapar de los tentáculos del mal que irán por lo general manejados por su propio padre. Conocía cuales eran sus métodos para resolver sus asuntos, por lo que, no era de extrañar que de manera inesperada, llegara un grupo de hombres y raptaran a la chica, tratando de devolverla a casa.

La desesperación de Jack había llegado a unos niveles realmente absurdos, por lo que, era muy probable que tomara una decisión errada en medio de la desesperación. Cualquiera que intentara interponerse en sus decisiones o tratara de persuadirlo de si estaba haciendo lo correcto o no, posiblemente pagaría las consecuencias debido a la poca paciencia que podía manejar este sujeto.

La realidad era muy complicada para este hombre, y habían negociaciones que no habían salido bien en los últimos meses, por lo que, una medida desesperada lo había llevado a negociar con su propia hija, la cual ahora se encontraba completamente desamparada en las calles y con una intención clara de reiniciar su vida alejada por completo de su único familiar.

Había desarrollado un viaje realmente breve, mucho más breve de lo que era llegaba pensar, hasta la casa de Darren, que no tenía la menor idea de que su buena amiga dejaría y medio de una visita inesperada. Habían estado en contacto los últimos meses, y este, sabía perfectamente cuál era la condición en la que se encontraba la chica.

Los deseos de salir de ese mundo la habían llevado hasta allá en lágrimas y media de conversaciones telefónicas y compartir con este joven, quien reiteradas oportunidades le había confirmado su apoyo y su fuerte posición ante una posibilidad de darle apoyo absoluto a la chica en caso de que escapara.

Cuando salió de casa, la única imagen que vino a su mente, había sido la de Darren, recordaba

perfectamente la ruta hacia su casa, la había recogido múltiples oportunidades durante los últimos años, así que, era muy predecible que la chica finalmente diera con este amigo para tratar de conseguir algo de equilibrio. Jack siempre había tenido una mala percepción de este joven, y aquí, sus comportamientos y actitudes no eran las correctas ningún joven normal, al menos desde la vista y comportamiento de un hombre tan ortodoxo como él.

Su comportamiento y modo de vestir, hacen que Jack desprecie a este joven de una manera innecesaria e injusta, por lo que, la relaciones entre el joven amigo de Bridget y su padre, nunca había permitido que compartieron juntos en el mismo lugar. Era un desprecio que iba desde lo más profundo de su ser, y no entendía realmente porque sentía tal rechazo hacia este joven que no lo había hecho absolutamente nada. Pero sólo bastaba con escucharlo hablar o expresarse para sentir unas ganas increíbles de golpearlo en el rostro, ya que, este tenía un comportamiento delicado y afeminado que despertaban lo peor de Jack.

Si este había sido en combustible del escape de Bridget, me daría todo el derecho a comportarse de una manera hostil y violenta en su contra, estaba encontrando sólo un argumento para irse en contra de él y hacerlo probar todo un sabor de su hija y la violencia que podía despertar en el interior de este sujeto. Darren, completamente inocente de lo que se está gestando en su entorno, no se prepara para la llegada de Bridget, quien sólo está un par de calles de su residencia, a punto de traer caos y destrucción hacia su casa.

Dar en escuchó como alguien tocó la puerta, y sin esperar visitas, caminó completamente confiado hacia el picaporte. Giró tras liberar el seguro, encontrándose con una imagen que lo dejó completamente paralizado. Alguien se había adelantado a la chica, podían leer sus pasos, predecían sus movimientos, y podían ir más allá de sus propios pensamientos. Bridget se está enfrentando a un enemigo que la conocía perfectamente, y su propio padre podría convertirse en su peor pesadilla, y la desesperación estaba a punto de hacerse presente en su vida.

— ¿Quiénes son? ¿Qué hacen aquí? — Exclamó Darren mientras trataba de cerrar nuevamente la puerta.

Una mano empujó el objeto de madera, haciéndolo con tanta fuerza, que Darren salió despedido por un par de metros. No pudo mantener el equilibrio y cayó al suelo, mostrándose completamente vulnerable ante el ataque de dos sujetos completamente enmascarados.

— ¿En dónde está la chica? — Preguntó uno de ellos.

— ¿Que chica? No hay nadie más aquí, sólo estoy yo. Creo que se equivocaron de sujeto. — Dijo Darren.

Recibió un fuerte golpe en el rostro, con la parte trasera del arma del principal sujeto que parecía liderar la operación. Esto, rompió instantáneamente el labio inferior de Darren, quien se sujetaba la boca para poder contener el dolor. No se trataba de un juego, pero instantáneamente, este chico comenzó vender que las llamadas desesperación que había de proporcionado Bridget en los últimos días, estaban estrechamente ligadas con este evento que no era casual.

— Buscamos a Bridget Green, debe estar aquí. Si encontramos algún indicio de ella, morirás. — Dijo el segundo a cargo.

Estas palabras confirmaron las sospechas de Darren, quien comenzó a temblar de miedo al no saber si encontrarían algún argumento absurdo que les diera la posibilidad de asesinarlo. Este

chico podría hablar, podría demandar, podría abrir la boca para ir en contra de su principal enemigo hasta ese momento que era el padre de Bridget, ya que, su familia y la poderosa y adinerado, posiblemente, no tendrían la oportunidad de volverlo a ver con vida, y este, ni siquiera podría alzar el teléfono para tratar de comunicarse con el número de emergencias.

Habían hecho del lugar un completo caos, ya que, buscaban incansablemente por todas partes, utilizaban su teléfono móvil, revisando el registro de llamadas más recientes, sabiendo perfectamente que allí no encontrarían nada. Estaban completamente ansiosos y desesperados, sin saber que la propia Bridget caminaba hacia su trampa. Darren, en un momento de desesperación, trató de huir del lugar, pero uno de ellos ya no estaba para negociaciones ni comportamientos absurdos.

Disparó directamente a la pierna Darren, quien cayó a brutalmente al suelo golpeando la superficie sólida con su rostro.

— ¿Realmente crees que te dejaremos vivir? Cálmate y no hagas nada estúpido y morirás sin dolor. — Dijo uno de los atacantes.

El joven chico lloraba incansablemente, estaba completamente desesperado y temeroso, no quería morir aquella noche, pero sabía que no había forma de escapar. Sólo un milagro sería posible para sacar a este chico de esta situación, ya que, toda su vida había estado a merced de ataques, discusiones, acoso, pero nunca había estado tan cerca de la muerte como en esta ocasión. La sangre brotaba de la vida en su pierna de una manera descomunal, mientras uno de los sujetos se acercó directamente a Darren para evitar que saliera corriendo, las pocas fuerzas que le quedaban.

Colocó su pie sobre su espalda y lo mantuvo inmóvil mientras apuntaba directamente a su cabeza.

— Tienes que saber en dónde está Bridget. Escapó de las manos de su padre hace algunos días y la estamos buscando por un asunto importante. Si estás ocultando algo de información, será mejor que comiences hablar.

— No tengo la menor idea de dónde está. La última vez que hablé con ella se veía un poco asustada, pero no sé nada más. ¡Lo juro! — Exclamó el joven mientras mostraba una desesperación tremenda.

— Parece que no nos estás mintiendo, pero lamentablemente tenemos órdenes específicas de asesinarte. Trabajo es trabajo, espero que entiendas. — Dijo uno de ellos antes de accionar su arma en contra del inocente joven.

El proyectil se incrustó directamente en el cráneo del chico, matándolo instantáneamente, mientras la sangre comenzaba a correr por el suelo, creando una alfombra de color rojo intenso, algo que serviría para dar la bienvenida a Bridget, quien sólo estaba a unos pocos minutos de llegar al departamento.

La chica había logrado infiltrarse en el departamento de Darren, había subido por las escaleras hasta el piso 11, estaba realmente agotada cuando llegó hasta su destino, el aliento no daba más, sus pies estaban destrozados. Sólo necesitaba llegar a los brazos de su buen amigo para que este le diera algo de consuelo en medio de toda esta situación tan desastrosa en la que se encontraba.

Recordaba perfectamente cuál era el departamento, cuando llegó hasta la puerta, y vio que esta se encontraba un poco abierta, supo que algo no estaba bien. En ese momento, Bridget dejó de pensar

en sí misma, pasando a preocuparse instantáneamente por su buen amigo. Su padre posiblemente habría perdido la cabeza, y el primer lugar donde la buscaría sería específicamente este punto. Sabía el desprecio existente que había hacia Darren, por lo que, la joven entró abruptamente al departamento.

Fue indescriptible la sensación que se gestó en su pecho, ya que, al ver al chico completamente sin vida y desangrándose frente a ella, le hizo pensar inmediatamente que estaba viviendo una de las peores pesadillas. Cayó de rodillas, tomó su cabeza, manchándose las manos de sangre mientras lloraba constantemente.

— Darren, ¿qué te han hecho? ¡Esto no puede ser posible! — Dijo la chica en medio de sollozos.

Estaba completamente devastada, y no podía ni siquiera pensar en cuál sería la magnitud del dolor que experimentarían sus familiares tras enterarse de esta noticia. La despreciarían, la aborrecerían de por vida por ser la responsable de la muerte de un chico tan dulce y amable como lo era Darren.

Este le había proporcionado una amistad completamente pura y sincera, así que, sabía perfectamente que este no era el destino justo para un chico como él. Estuvo allí de rodillas llorando por su buen amigo durante algunos minutos, pero sentía que el peligro aún se encontraba en este lugar.

Se levantó para dar un vistazo alrededor y llamar a emergencias, pero cuando tomó el teléfono, la línea estaba muerta. Trató de no hacer ruido, ya que, sentía que algo no estaba bien en su entorno, estos hombres, los cuales le habían hecho esto a su buen amigo, posiblemente se encontraban allí dentro y la joven había mordido el anzuelo sin ni siquiera saberlo. Hizo un esfuerzo instantáneo para ponerse de pie y salir corriendo de allí, pero en el momento en que intentó huir, los dos hombres salieron instantáneamente de una de las habitaciones apuntando su arma en contra de ella.

Poco le importaba morir, no era demasiado importante para la chica morir aquel día, ya que, su amigo había tenido un destino similar, y ni siquiera había hecho algo para merecerlo. En ese preciso instante, Jack se había convertido en el peor enemigo de Bridget, ya que, la chica había caído en un abismo que había sido abierto directamente por este jefe de la mafia.

Definitivamente había perdido la cabeza, estaba actuando como un completo demente, y lo único que podía hacer la chica para contener toda esta violencia, era entregarse y evitar que alguien más sufriera el daño que este hombre era capaz de infringir.

Si seguía buscando ayuda en otras personas, posiblemente esta recibiría el mismo trato y un destino muy similar al que había tenido su mejor amigo. Aún no ha podido superar el hecho de que haya muerto, y ya tiene que enfrentar la posibilidad de unir, ya que, estos sujetos están decididos a capturarla.

Corre con mucha fuerza a través del corredor, mientras uno de ellos apunta directamente a la espalda de la joven. Poco faltó para que este disparara en contra de ella, pero el segundo al mando lo evitó en el último segundo.

Acaso te volviste loco, es la hija del jefe. Si la matas estaremos muertos. — Dijo.

— Perdí la noción de lo que estábamos haciendo. Ve por ella y captúrala. — Dijo el sujeto antes de guardar su arma en su espalda.

La chica guía de manera veloz, tan rápido como podía descendiendo por las escaleras mientras sentía como los pasos de estos hombres descendían rápidamente tratando de alcanzarlo. Era una oportunidad de oro que tenía para escapar, pero cada vez que la veía más lejana. Tenía que movilizarse a una velocidad estridente, pero no era posible ya que estaba realmente agotada. Había tenido que caminar una larga distancia, había ascendido por las escaleras de los 11 pisos, y adicionalmente estaba destruida desde el punto de vista moral.

Su mejor amigo, su compañero de infancia y el único apoyo que tenía en la ciudad estaba muerto, así que, mientras descendía por las escaleras, Bridget está consciente de que no hay demasiadas oportunidades que pueda tomar en cuenta para poder sobrevivir. Posiblemente su papá tenga planes para ella completamente beneficiosos, pero no puede arriesgarse a comprobarlo. La forma en que está actuando es la de alguien que ha perdido por completo la cordura, y aunque es su propia sangre, desconoce este comportamiento.

Algo muy grave debía estar pasando detrás de lo que podía entender Bridget para que este hombre estuviese comportándose de una manera tan déspota y destructiva. Se estaba llevando por el medio a todo aquel que pudiese convertirse en una interferencia para ellos. Era realmente deprimente lo que habían hecho con Darren, la forma en que esta había tenido que huir era completamente innecesaria, algo que se pudo haber solucionado con una simple conversación entre padre e hija. Muchos pensamientos transcurren por la mente de la joven, quien llora desconsoladamente y está a punto de desvanecerse.

Está realmente agotada, no ha comido bien en los últimos días y el descanso no ha sido parte de su rutina, así que, mientras desciende a una velocidad tan alta como puede, tropezó, cayendo por las escaleras de una manera abrupta y violenta. Era muy seguro para ella que posiblemente moriría en medio de la caída, y si esto ocurría, al menos sería una forma de escapar de aquella situación traumática si volvía a los brazos de su padre. Ese hombre únicamente estaba pensando en sus propios intereses, así que, no había una mínima posibilidad de aprobar el hecho de que la recuperara.

Bridget cayó, y fue levantada violentamente por estos dos hombres, quienes la tomaron cada uno de un brazo respectivamente. Siguió descendiendo por las escaleras, y Bridget, fingía estar desmayada, aunque estaba consciente de todo lo que está pasando.

— ¡Oigan, que hacen, dejen a esa pobre chica! — Dijo un joven que se había topado con ellos en las escaleras.

Tras recibir un disparo directamente en el pecho, Bridget supo que estos hombres eran asesinos de sangre fría y que no estaban en medio de juegos. No podía convertirse en un problema para ellos, ya que, posiblemente utilizarían la violencia. Llegaron a las afueras del edificio, la habían introducido en la parte trasera de un coche, un lugar oscuro reducido donde la joven comenzaría a patear descontroladamente tratando de llamar la atención del mundo. Pudo ver como la compuerta se abrió instantáneamente tan sólo unos segundos después de ser cerrada.

— Si sigues haciendo ruido, tendremos que amarrarte y amordazarte. Disfruta de la poca libertad que aún te queda. — Dijo uno de los sujetos mientras apuntaba a la chica directamente al rostro.

Este fue un tranquilizante instantáneo para Bridget, quien no tuvo más opción que quedarse completamente inmóvil ante la posibilidad de morir con una bala en el rostro. El vehículo comenzó a moverse, las lágrimas comenzaron a brotar de sus mejillas, estaba absolutamente

desesperada y era inevitable pensar en esa canción favorita que siempre había escuchado de los Backstreet Boys, la cual siempre había deseado escuchar en su matrimonio.

Tarareaba una y otra vez la melodía intentando trasladarse a un lugar completamente diferente, pero no, estaba sumida en una realidad absolutamente nefasta, la cual estaba guiándola hacia un desenlace completamente incierto donde su destino estaría escrito únicamente por la decisión de su padre.

Había sido una larga noche de cacería, estos hombres se habían tomado el tiempo para vigilar la rutina de la reunión, habían tratado de buscar múltiples señales del rastro de Bridget, pero no había sido sino hasta ese momento en que habían finalmente conseguido el éxito.

Celebraban con una mano en la parte frontal del vehículo, estaban completamente satisfechos del resultado que habían encontrado, ya que, su jefe estaría muy contento de poder ver a la joven regresar en manos de sus mejores hombres.

Desde cualquier punto de vista, cualquiera habría asegurado que las oportunidades de Bridget estaban completamente acabadas. Ninguna persona podría tener tanta suerte como para salir de una situación así, ya que, estaba en manos de dos sujetos fuertemente armados y con un talento para la guerra que podrían asesinar hasta a los más preparados.

Pero todavía la suerte no se había acabado para Bridget, y una nueva alternativa de escape había surgido en el último segundo cuando sintió que el coche se había detenido de manera repentina.

— ¿Por qué te detienes? Tenemos que entregar a la chica a nuestro jefe...

— Cálmate, ya la tenemos en nuestro poder, sólo iré por unos cigarrillos. Vamos, seguramente encontrarás algo que necesites... — Dijo el segundo al mando.

— Esto no me parece correcto... Pero tienes razón, tengo algo de sed. — Dijo el sujeto.

Se habían detenido en una estación de servicio, y mientras un anciano de unos 70 años de edad llenaba el tanque del vehículo, estos dos hombres habían caminado directamente hacia una pequeña tienda que permanecía abierta las 24 horas del día. Entraron y caminaron por los pasillos, mientras observaban los anaqueles para poder visualizar que seleccionarían para su compra.

Bridget se había quedado completamente sola en el compartimiento trasero del coche, podría oler la gasolina, sabía que estaban en una estación de servicio, alguien tenía que escucharla. Comenzó a patear con mucha fuerza el compartimiento trasero del vehículo, aunque sabía que esto no serviría de nada.

ACTO 4

Decisión definitiva

Encerrada en este compartimento, Bridget sólo contaba con la posibilidad de salir de allí con un golpe de suerte. Estos dos hombres que la habían capturado, evidentemente estaban ligados a su padre. Pero, al no saber cuáles serían sus intenciones antes de entregarla, el terror la invade terriblemente.

El espacio es reducido, apenas puede moverse, sus piernas se encuentran dobladas levemente, mientras sus manos hacen un intento final por tratar de abrir el compartimento. Sabe perfectamente que todos sus esfuerzos serán completamente inútiles, y si desea salir de allí, deberá hacerlo con la ayuda de alguien en el exterior.

Utilizó su puño cerrado para golpear levemente la compuerta del equipaje, lo que llamó la atención del anciano que se encontraba por los alrededores. Este, sabiendo que no era ningún tipo de contendiente contra estos dos sujetos que habían salido del vehículo, decidió guardar silencio antes de meterse en problemas. Su empleo era lo único que tenía, así que, prefirió alejarse un poco, aunque se veía realmente nervioso. Aquel anciano había tomado una decisión inteligente, y antes de arriesgarse él, prefirió buscar el apoyo de alguien más.

A las afueras de la pequeña tienda se encontraba aparcada una motocicleta, el lugar estaba prácticamente desolado, así que, los únicos presentes en aquel lugar eran el cliente de la motocicleta y estos dos sujetos que caminaban por los pasillos en busca de abastecerse de alimento para continuar el camino.

— Algo muy raro está pasando allá afuera. — Dijo el anciano dirigiéndose al encargado de la tienda.

— Siempre estás paranoico John, tienes que dejar de beber esa basura que estás tomando todo el tiempo.

— Tengo más de una semana limpio, y lo que te estoy diciendo es cierto. Hay algo raro ocurriendo allá afuera. ¿Ves el coche negro? parece que hay alguien en el compartimento trasero.

— ¿Y qué pretendes que haga yo? Sólo soy un encargado, ni siquiera un arma tengo. — Dijo el joven chico de 23 años, quien sólo trabajaba allí de manera temporal.

— Tenemos que hacer algo, si esos sujetos son unos asesinos secuestradores, debemos llamar a emergencias. — Dijo el anciano tratando de tomar el teléfono del lugar.

Sus intenciones de ayudar a quien fuese que se encontraba en el interior del coche fueron interrumpidas instantáneamente por el joven, quien tomó el teléfono y terminó con la llamada instantáneamente.

— No nos meteremos en problemas por tus alucinaciones. Vuelve el trabajo y deja de molestar. — Dijo el chico mientras empujaba al viejo levemente con su mano.

Justo en ese instante, el único cliente adicional a los dos secuestradores, caminaba directamente hacia la casa, escuchando parcialmente la discusión entre el anciano y el chico.

— Parece que tienen inconvenientes... ¿Ocurre algo? ¿El viejo John te está molestando, chico?

Preguntó Julio, mientras colocaba sus productos sobre el mostrador.

— Hay alguien allá afuera, está encerrado en el compartimiento trasero de un coche. Este imbécil no me cree, pero alguien está en problemas y no haremos absolutamente nada. — Dijo el viejo John.

Julio simplemente se inclinó para visualizar el vehículo y notó que se trataba de un coche lujoso y posiblemente él pertenecía a alguien de mucho poder. Nunca lo había visto por el lugar, así que, simplemente disimulo y caminó hacia los pasillos de la tienda. Se encontró frente a frente con estos hombres y pudo visualizar el tatuaje en el cuello de uno de ellos.

Este símbolo era muy popular entre los miembros de una de las organizaciones criminales secretas más poderosas de la ciudad. Había tenido la posibilidad de realizar algunos arreglos para vehículos y motocicletas de los miembros de esta organización, por lo que, supo que las acusaciones del viejo no estaban tan distorsionadas como el joven detrás del mostrador creía. Posiblemente estaban en medio de una operación, quizá estaban llevando a alguien hacia la ejecución, pero realmente no había demasiado que pudiese hacer Julio para intervenir.

Pero esa sensación de impotencia que lo había manejado durante los últimos días, se había hecho presente una vez más, ya que, era imposible no recordar a su padre, quien había sido víctima de delincuentes, posiblemente de esta magnitud o simples rateros que trataban de quitarle su dinero. El clima en crecía a un ritmo avasallante, era una situación abrumadora en la que se encontraba en la ciudad de Chicago, y no había absolutamente nadie tratando de contener esta maldad que se expandía significativamente por todo el territorio.

Julio, tenía en su motocicleta algunas de las herramientas que utiliza para su trabajo y un par de cuchillos que había forjado el mismo con la intención de tener algunos implementos para protegerse.

— Dejaré esto aquí un segundo. Iré a ver qué es lo que asegura John. — Dijo Julio mientras caminaba justo al lado del anciano.

Se acercaron el vehículo con mucho disimulo, trataba de no llamar la atención de los sujetos, quienes posiblemente reaccionarían de una manera bastante agresiva si se daban cuenta que estos estaban husmeando en sus asuntos. Julio se acercó al vehículo y no pudo escuchar absolutamente nada, pero el anciano, fue mucho más osado y se acercó al compartimento.

— ¿Hay alguien allí? Podríamos ayudarte, pero no hagas ruido. — Dijo el anciano.

Un par de golpes se escucharon en el interior del portaequipaje, algo que hizo saltar instantáneamente a la pareja de sujetos.

— ¡Te lo dije, hay alguien allí dentro y tenemos que ayudarlo!

— Esos hombres que ves allí dentro son muy peligrosos. No están jugando, así que, creo que lo mejor será que nos alejemos y dejemos todo así.

Julio tomó al anciano por el hombro y lo obligó a caminar, aunque este parecía muy convencido de que la mejor opción era proporcionarle algo de auxilio a esa persona que se encontraba allí dentro. Pero de pronto, algo generó que Julio se diera la vuelta para poder asegurarse de que todo debía permanecer cómo estaba.

— Por favor, no me dejen aquí. Esos hombres van a hacerme daño, sólo soy una chica...

Sáquenme de aquí.

Al escuchar su voz, Julio supo que se trataba de una chica dulce e inocente, y esto, lo llenó de una impotencia tremenda, ya que, sabía que estos hombres estaban vinculados algo muy oscuro. Posiblemente estaban relacionados con alguna red de prostitución, trata de blancas o tráfico de personas, algo que no podía soportar. Fue directamente hacia su motocicleta, dándole la espalda al vehículo mientras su corazón latía rápidamente ante la gran cantidad de adrenalina que experimentaba.

Había una sensación en su estómago que era desconocida para él, no sabía cómo actuar, pero tenía unas ganas increíbles de romper la cerradura de la compuerta trasera del vehículo e irrumpir en ella para sacar a la chica de allí.

Pero esto no generaría buenos resultados por parte de los propietarios del coche, quienes posiblemente harían acto de presencia de manera instantánea y lo someterían instantáneamente. Eran del tipo de hombres a los que no les importaba asesinar a todos los testigos, ya que, prácticamente eran intocables.

— ¿La dejarás allí dentro? Pensé que harías algo, eres un cobarde. — Dijo John mientras empujaba a Julio.

Este joven guerrero camino directo su motocicleta y se subió a ella. Olvidó por completo los productos que estaba por comprar en la tienda, hizo rugir el motor de la motocicleta y se marchó de allí. Se fue directamente hacia la carretera, y no parecía tener ningún tipo de intenciones de regresar. Ante la mirada decepcionada de John, Julio se marchó del lugar, ya que, parecía no haber podido manejar la situación de la mejor manera.

Recordó a su padre y la muerte injusta que le había propinado algún criminal, pero ante la imposibilidad de contar con armas para poder defenderse y contrarrestar la violencia que posiblemente desatarían estos dos sujetos, Julio tenía que salir de allí. Un par de minutos después, ambos sujetos abandonaron la pequeña tienda, iban directo al coche, mientras encontraban con la mirada acusadora del viejo John. Este, los detalló de pies a cabeza, sacudiendo su cabeza como si estuviese tratando de condenar a algún acto.

¿Qué te ocurre, anciano? ¿Tienes algún problema con algo? — Dijo uno de ellos.

De pronto, una serie de golpes se escucharon en la parte trasera del vehículo, lo que llamó la atención del viejo una vez más. Esto era una sentencia de muerte para él, pero Bridget no tenía la menor idea de lo que estaba pasando afuera, por momentos, respiraba profundamente para tratar de calmarse, pero no había forma de callar esas voces que gritaban en lo más interno de su pecho. Necesitaba ser libre, recuperar su autonomía, y su padre la estaba llevando directamente hacia un punto de no retorno, algo mucho más retorcido de lo que esta imaginaba.

— ¡Tienen a alguien en el compartimento trasero! Déjenla salir. — Dijo John mientras caminaba hacia el vehículo.

Uno de los sujetos, el menos paciente de ellos, desenfundó su revólver y lo accionó directamente contra el anciano, incrustando una bala en su corazón, lo que lo hizo caer instantáneamente. El joven de la tienda, se quedó estupefacto al ver lo que había ocurrido, simplemente se ocultó para no ser visto, pero no había forma de dejar testigos de lo que había ocurrido allí.

— Siempre tienes que hacer un desastre de todo. ¿No pudiste golpearlo y ya? Ahora tengo que

asesinar al chico de la tienda. — Dijo su compañero.

— Si nos íbamos de aquí sin hacer nada, llamarían a la policía y estaríamos en problemas. Encárgate del chico, iré a encender el coche.

Esta pareja de asesinos, parecía no tener ningún tipo de contemplación con sus víctimas. El viejo se desangraba justo frente a ellos, y parecía ser completamente insignificante. El joven chico trató de tomar el teléfono móvil para comunicarse con la policía, pero no había dado tiempo. Escuchó como la puerta se abrió repentinamente y era evidente que iban por él.

— ¡Por favor, no me mates! No diré absolutamente nada a nadie de lo que aquí pasó. Váyanse y no pasará nada, lo juro.

— Estabas en el lugar incorrecto en el momento incorrecto... Así deben ser las cosas. — Dijo el sujeto mientras accionaba su arma contra el inocente joven.

Esta combinación de sujetos parecía ser una tormenta que dejaba absoluto caos tras su paso, por donde quiera que fueran, sólo muerte y destrucción era lo único que quedaba luego de que se marchaban. Subieron al coche, y se marcharon. La única oportunidad que había surgido para que Bridget pudiese escapar o ser ayudada, se había ido en un abrir y cerrar de ojos.

— Te dije que no era una buena idea detenernos allí, pero siempre estás pensando en comer.

— Lo menos que necesito en este momento es alguien recriminándome mis actos. No tengo paciencia... ¡Cierra la maldita boca!

El silencio sea dueño del interior del coche, mientras ambos sujetos se alimentaban de la chatarra que habían comprado. Habían hecho algunas compras de golosinas y snacks, tratando de apaciguar el apetito mientras llegaban a su destino. La vía estaba completamente despejada y oscura, por lo que, sería un camino rápido y pronto estarían entregando la mercancía que les proporcionaría acceso a una paga bastante jugosa. En esto era lo único en que podían pensar mientras se encontraban en medio de una operación.

El dinero era lo único que movía a estos sujetos a comportarse como unos desalmados inhumanos. Sus trabajos eran impecables y tenían la posibilidad de acceder a lujos y dinero a través del cumplimiento de las órdenes de sus líderes. En este caso, había sido el propio Jack quien había ordenado la captura de su propia hija, quien sabía perfectamente que no iba hacia un lugar seguro. Los planes que tenía este hombre eran completamente desconocidos para ella, pero seguramente había llegado a un acuerdo con algún mafioso a cambio de la belleza de la chica.

Tenía muy poca energía en el cuerpo, pero la poca que aún podía aflorar, le permitía golpear con mucha fuerza la compuerta, sabía que nadie le ayudaría, y si alguien tenía la bondad de arriesgar su vida para sacarla de allí, posiblemente lo asesinarían tal y como había ocurrido en la gasolinera, en las escaleras del edificio, y seguiría pasando, hasta el punto de llegar nuevamente con su padre.

Su vida se ha convertido en una verdadera pesadilla desde hacía algunos días atrás. Algo parecía haber distorsionado todo en su universo, y repentinamente estaba cayendo en un abismo sin fondo, el cual estaba llevando hacia la absoluta desesperación y la locura.

Sus manos están seriamente lastimadas debido a los continuos golpes que ha dado a la superficie metálica del coche, generando la molestia del chofer y su acompañante, quienes ya no aguantan el

sonido de los impactos en la parte trasera.

— Creo que deberíamos detenernos y hacer que esta chica se detenga. Estoy harto de sus gritos y golpes.

— No voy a detenerme en medio de la nada. Tus ideas siempre terminan mal... — Dijo el conductor.

— Debimos amordazarla y amarrarla, eso hubiese evitado que el anciano la hubiese escuchado. Fue tu idea dejarla libre...

La discusión que se había generado entre ellos, se había hecho muchísimo más intensa con cada segundo. Estos dos hombres solían trabajar con una precisión bastante significativa y sus operaciones generalmente terminaban en un éxito rotundo. Pero ahora, ya después de haber conseguido el objetivo, todo suele volver a la normalidad y la competitividad siempre se hace presente. La realidad es que no se soportan, siempre han tenido inconvenientes y nunca suelen ponerse de acuerdo en cosas tan absurdas y tontas como estas.

Mientras discuten, el conductor había perdido su atención en el camino, avanza a una velocidad significativa y tratan de llegar a un acuerdo en dos posiciones completamente diferentes. Pero de manera inesperada, saliendo de ningún lugar, una luz repentina se encendió justo frente a ellos, el destello lo había desconcertado totalmente, haciéndolo perder el control.

El rugir de una motocicleta se escuchó a sólo unos pocos centímetros del coche, haciendo que este se saliera del camino mientras Julio daba la vuelta para seguirlos. El coche había entrado en un borde inclinado, perdiendo la estabilidad para voltearse inevitablemente.

Debido a la alta velocidad a la que se desplazaban, esta chica comenzó a golpear el interior del compartimento trasero, mientras no entendía qué era lo que estaba pasando. Ambos sujetos habían golpeado con su rostro el vidrio frontal del coche, mientras golpeaban de un lado al otro tratando de estabilizarse.

El vehículo no parecía estar dispuesto a detenerse, ya que, la inercia que habían desarrollado en el movimiento les había generado un impulso que no era fácil de contrarrestar sin importar cuánto tratara de frenar. El vehículo había dado vueltas violentas, descendiendo por una pendiente de algunos 10 m de altura.

Julio se había ocultado en la vía esperando a que hiciera aparición este coche. El lugar no era muy concurrido, por lo que, sabía que en el momento en que aparecieron, sería fácil desconcertarlos. Un enfrentamiento cuerpo a cuerpo no sería demasiado inteligente de su parte, ya que, seguramente estos hombres estarían preparados para contrarrestarlo. El corazón del herrero latía fuertemente, necesitaba rescatar a esta chica, pero sus medidas habían sido realmente drásticas.

Sentía temor de haber generado un daño innecesario en la joven, ya que, el coche había perdido el control de una manera bastante violenta. Los golpes que se habían generado en el interior del vehículo no habían sido leves, por lo que, sería una suerte si había algún sobreviviente. Julio hizo lo posible por acercarse al vehículo, llevando en sus manos los dos cuchillos que habían sido forjados por él.

Pudo ver algo de movimiento dentro del coche, el cual estaba completamente de cabeza. Ambos sujetos estaban sumamente aturdidos, confundidos, no tenían la posibilidad de salir de allí por sus propios medios, estaban atrapados con el cinturón de seguridad y el airbag desplegado.

— ¿Qué es lo que ha pasado? — Preguntó uno de ellos mientras palpaba a su compañero.

Vio que su copiloto estaba completamente inconsciente y con el rostro completamente lleno de sangre, por lo que, asumió que estaba muerto. Trató de liberarse, pero justo en el momento en que había visto la posibilidad de salir de allí, un cuchillo se colocó sobre su cuello.

— Dime tu nombre y quién eres... — Dijo Julio mientras estaba dispuesto a asesinar al sujeto.

— Estás cometiendo un grave error al meterte en asuntos que no te incumben. — Dijo el hombre mientras hacía un esfuerzo para respirar.

— Tardarás un rato en morir. Eso te lo aseguro, que sangrarás, el dolor te consumirá y pedirás a gritos que la muerte llegue por ti. Puedo proporcionarte una muerte honorable y rápida si me dices que está pasando. — Dijo Julio.

— No tengo porqué darte explicaciones de absolutamente nada, imbécil. Haz lo que quieras, estás cometiendo un grave error.

Julio no era un asesino, pero lo que estaba ocurriendo en esta situación podía sacar lo peor de él. Podría recordar a su padre y saber que este había muerto una manera injusta siendo completamente inocente. Sentía una curiosidad tremenda de visualizar la parte trasera del coche y confirmar si la chica se encontraba bien.

Pero primero tenía que eliminar la amenaza, y estos dos hombres aún estaban con vida, así que, no podía dejar cabos sueltos. Ante la poca experiencia que tenía en situaciones como esta, Julio veía alternadamente a la parte trasera para buscar una señal de vida.

Pero en el momento en que trató de acercarse al compartimento trasero, le dio la oportunidad al sujeto de tomar su arma. Este la ocultó en su costado y esperaría el momento para disparar en contra de Julio, y en camino hacia la parte trasera del vehículo y golpeó un par de veces para verificar si había alguien allí aún.

— ¿Sigues ahí? ¿Te encuentras bien? — Dijo Julio al inclinarse.

La voz que se escuchó en el interior de este compartimento se sentía débil y un poco confundida, pero al menos era una señal clara de que estaba con vida.

— Estoy un poco golpeada, pero estoy bien. Por favor, sácame de aquí pronto...

— Lo haré tan pronto como pueda. Sólo debo ocuparme de algo. — Dijo Julio.

Respiró profundamente para caminar hacia la parte frontal del coche, tenía que acumular el valor y las ganas de acabar con esto, ya que, la única manera de cerrar el capítulo hasta el momento era asesinando a estos dos hombres. Había trabajado con moteros, con asesinos, criminales, pero nunca se había manchado las manos de sangre. Julio había trabajado para una banda contraria a la de Jack, y sólo había hecho trabajos de mecánica y restauración para ellos.

Ahora, si estaba tornando un poco más personal, ya que, algo le decía que debía actuar en favor de aquella chica. Su vida había sido tranquila y organizada hasta ese momento, pero todo de pronto había tomado un color absolutamente oscuro y turbio. La rutina diaria de este hombre estaba a punto de cambiar, y se estaba vinculando a hechos completamente desconocidos para él, sin imaginar cuáles eran los niveles de violencia que se desatarían muy pronto.

ACTO 5

Protegida

La detonación que había escuchado no le había dejado un claro indicio de lo que había ocurrido a las afueras de aquel pequeño compartimento que se había convertido en su prisión durante las últimas horas. Bridget, completamente desesperada, comenzó a patear nuevamente la tapa del compartimento trasero, logrando finalmente abrirla. Los golpes que había sufrido el coche le habían dado la posibilidad de aflojar lo suficiente la cerradura de esta compuerta como para salir.

Parecía una ilusión finalmente poder verse ante la posibilidad de recuperar la libertad. Estaba muy asustada, y aquella de donación que había escuchado sólo unos segundos atrás podría ser El final de su salvador o la muerte de sus captores. El copiloto había muerto desangrado debido a un fuerte impacto en el área craneal, mientras que, el chofer estaba dispuesto a asesinar a Julio. Cuando este caminó directamente hacia la parte frontal del coche, el hombre desenfundó su arma para apuntarla contra el rostro de su contrincante.

Julio había logrado esquivarlo en el último segundo, un solo disparo sería suficiente para darle todos los argumentos posibles al joven guerrero para poder utilizar su arma. El cuchillo que había sido forjado en su taller no había sido utilizado la primera vez, pero finalmente, le había dado muerte a alguien que la merecía. Habían cruzado el puñal en lo más profundo de su pecho, arrebatándole la vida en ese preciso instante. Solo respiró unos segundos más, para cerrar sus ojos y finalmente morir para darle la oportunidad a Julio de terminar con su tarea.

Había rescatado a la chica en el último momento, y mientras esta se liberaba de su cápsula, este finalmente caminaba hacia ella. Cuando se encontraron, hubo una química instantánea, ninguno de los dos pudo decir una sola palabra, simplemente se quedaron observándose fijamente mientras trataban de darse cuenta de si realmente aquello era una ilusión o era una fantasía. Para Bridget, las posibilidades de salir airosa de una situación como esta eran realmente limitadas, su padre estaba acostumbrado a llevar a cabo acciones como estas, y siempre tenía éxito.

Era bastante impresionante que un joven chico sin mucha experiencia y con una inocencia gradual, hubiese tenido la posibilidad de liberarla de estos hombres que estaban completamente dispuestos a ejecutar lo que fuese necesario.

— Hola, es un placer conocerte... Soy Julio, y lamento todo el incidente. — Dijo el joven mientras se extendía su mano.

Su intención había sido completamente inocente, no tenía la menor idea de que recibiría un agradecimiento tan efusivo por parte de la chica, pero esta sensación de libertad que había vuelto a experimentar significaba muchísimo para Bridget. Esta, en medio de su debilidad y confusión, vio a Julio como una especie de semidiós que había bajado desde los cielos para salvarla.

Se abrazó a él, y agradecía enormemente el hecho de que la hubiesen rescatado. Pero Bridget ya estaba al borde del colapso, ya no resistiría demasiado tiempo, su fuerza se había desgastado intentando escapar del coche, así que, luego de abrazar fuertemente a Julio, la chica se desvaneció y fue tomada en brazos por el caballero.

El coche estaba hecho pedazos, no había mucho que buscar allí, y deben irse lo antes posible, ya que, no tiene la menor idea si el dispositivo rastreador del vehículo aún está activo. Julio tomó a

la joven en brazos y se la llevó directamente hacia su motocicleta, la asegura en la parte delantera aquí condujo directamente hacia lo desconocido. No podía llevarla a su taller, no quería vincularla con su vida personal, pero las opciones de Julio era realmente reducidas. Una decisión realmente drástica y alocada surgió en su mente, ya que, su círculo de amistades y personas cercanas era realmente limitado.

Pocas eran las personas en las que podía confiar, no podía acercarse a cualquiera de sus amigos y decirle que protegieran a esta joven chica que era la hija de un importante mafioso. Julio recién había terminado su relación con Susan hacía unos seis meses atrás, un mutuo acuerdo había permitido que ambos terminaron con una relación bastante profunda, pero el amor ya se había terminado. Esta se había convertido en su mejor amiga, en su confidente, y el único apoyo que tenía en la ciudad de Chicago.

Parecía un poco arriesgado llevar a Bridget directamente hasta la casa de la chica, pero no tenía demasiadas opciones. Esta vivía en un departamento en el centro de la ciudad, a la vista de todos, es una zona transitada, justo arriba de un bar que se ubicaba en un lugar bastante frecuentado por los jóvenes de la ciudad de Chicago. Su intención era llevar a Bridget directamente a un lugar a donde pudiese descansar y permanecer tranquila sin preocuparse de que irían por ella.

La curva se había roto, y el conocimiento sobre el paradero de la chica se había interrumpido. Julio había retado, sin saber, a un poderoso líder de la mafia, y ya no estaba dispuesto a seguir con los juegos de su hija, quien seguramente algo había salido mal en medio de la operación, así que, envió algunos hombres más para poder investigar qué era lo que estaba ocurriendo. Cuando llegaron a la escena y encontraron a los dos hombres muertos y el coche completamente hecho pedazos, supieron que alguien más estaba involucrado en este asunto.

Era momento de comenzar a investigar una vez más, ya que, no estaba dispuesto a jugar con algún desconocido. La había llevado directamente hacia la casa de Susan, su ex novia, una joven dulce y que seguramente estaría abierta a ayudarlo. La puerta del departamento de Susan sonó un par de veces de una manera bastante fuerte. No pasarían un par de segundos para cuando volvería a sonar, ya que, Julio estaba realmente agitado.

— Vas a derribar la puerta, espera un segundo. — Dijo la chica.

Cuando la puerta se abrió y vio directamente a los ojos de Julio, pudo visualizar el miedo y el terror que estaba experimentando en ese preciso instante. Lo conocía muy bien, habían tenido una relación de tres años, y había sido bastante intensa. El término de este vínculo había sido de mutuo acuerdo y de la forma más madura posible, ya que, ambos habían llegado al punto de aburrimiento, ya que, la rutina estaba consumiéndolos.

— ¿Qué haces aquí? ¿Qué ocurre? ¿Quién es esa chica? — Preguntó Susan.

— Ya tendré tiempo de explicarte, necesito que me ayudes. — Dijo Julio.

Ingresó al departamento siendo autorizado por su ex novia, quien lo ayudó a acomodar a Bridget en el sofá de la sala. Colocan una manta sobre ella, una almohada, la hicieron sentir cómoda y cálida, pero era momento de trazar un plan, ya que, no tenía la menor idea de lo que estaba haciendo.

— No puedes encontrar a una chica de la mitad del camino y traerla a mi casa como si fuese algo normal. Explícame claramente qué es lo que está pasando o tendrás que sacarla de aquí

inmediatamente.

— Es algo raro de explicarte, Susan. Esta chica estaba haciendo secuestrada y la salvé. Pero ahora no sé qué es lo que sigue en todo esto. Podría entregarla a la policía, pero sé perfectamente que estos se corromperán y la entregarán a sus captores originales.

— Y, ¿qué fue lo que hiciste para recuperarla? No creo que te la hayan entregado así como así.

— Tuve que matarlos... — Dijo Julio.

Esto sorprendió enormemente a la joven, quien se exaltó tremendamente. Se puso de pie y comenzó a caminar de manera nerviosa por todo el departamento mientras Julio intentaba calmarla. Estaba hablando con el mismo hombre que había compartido la cama años atrás, de quien se había enamorado profundamente y a quien parecía conocer con minuciosidad.

— ¿Ahora eres un asesino? Julio, esto que está pasando es sumamente grave, no sé si comprendes lo que has hecho, pero te buscarán y no descansarán hasta asesinarte...

— Es por eso que he venido por ayuda. No necesito dinero, no necesito absolutamente nada más que tu apoyo. Por favor, cuida de ella hasta que pueda organizar todo y llevarla a un lugar seguro.

— Pareces muy interesado de pronto en esta chica. ¿Quién es? ¿Sabes algo de ella?

— La verdad, no es por eso que necesito tiempo para averiguar quién es. He visto su identificación, su nombre es Bridget Green y por allí podría empezar.

Susan no parecía demasiado convencida en el hecho de proteger a una desconocida. Posiblemente está vinculado algo realmente turbio y complicado. Lo menos que quería era meterse en problemas, pero Julio se veía realmente desesperado y no podía darle la espalda en una situación como esta.

— Esto me da mala espina, creo que todo se va a poner realmente grave muy pronto. Pero no puedo dejarte solo en esto, sólo cuídate. — Dijo Susan mientras acariciaba el rostro de su compañero.

Julio abrazó a la chica en forma de agradecimiento y salió rápidamente del departamento. Simplemente tenía que moverse hacia los puntos correctos y comenzar a investigar quién era Bridget Green. Fue directamente hacia su casa, llegando solo en unos pocos minutos, ya que, se había movido a una velocidad tremenda. Hasta el momento no sabía si existía un vínculo entre los sujetos asesinados en la carretera y él, las investigaciones iniciarían, pero tenía que moverse rápido.

Para cuando llegó a casa, varios noticieros locales hablaban sobre este incidente, narraban el asesinato de dos hombres en medio del camino, quienes posiblemente habían sido víctima de un ataque entre bandas.

Esto, tranquilizó parcialmente a Julio, ya que, estaban dirigiendo la atención hacia otros grupos, y al no estar vinculado con ellos, posiblemente podría mantenerse a salvo en el anonimato durante algunos días más. Susan había sido un elemento fundamental en los cuidados de Bridget, ya que, esta estaba realmente débil y deshidratada.

Había utilizado sus conocimientos leves en enfermería para administrarle suero, alimentos y medicamentos, ya que, estaba muy débil. Durante los próximos días, Julio había estado

completamente ausente del departamento de Susan, no sabía absolutamente nada sobre el estado de salud de Bridget, ya que, no quería generar un vínculo con las chicas y crear algún problema. Había investigado minuciosamente quién era realmente esta joven, y al dar con su identidad, supo que los problemas eran mucho más graves de lo que él podría imaginar.

Bridget no sólo era la hija de un acaudalado empresario local, era la hija de uno de los mafiosos más peligrosos que solía cubrir su identidad real con la de un hombre prestigioso y adinerado. Movía los hilos más oscuros criminales de la ciudad, y absolutamente nadie sabía que este era un miembro de la comunidad de Los Ángeles de la Noche.

Julio había tenido la posibilidad de tratar directamente con este hombre en múltiples oportunidades, era un amante de los coches y las motocicletas, así que, habían compartido su gusto por los vehículos y habían conseguido la posibilidad de generar buena relación laboral.

Lo último que podría imaginar Jack era que Julio estaba involucrado en este asunto, sería completamente inesperado para el vincular a un simple mecánico, un herrero, con todo este desastre que se estaba generando vinculado a Bridget. La chica simplemente había tenido suerte, había caído en las manos correctas en el momento correcto, y en medio de la desesperación del mafioso, sólo puede pensar en bandas contrarias.

Mientras en las calles se lleva a cabo una batalla campal en la búsqueda de la chica, Julio simplemente se prepara para la embestida final, sabe que tarde o temprano irán por él, habrá informantes, testigos, algún detalle, alguna huella que los lleve hasta él, para esto, deberá estar preparado. No cuenta con un ejército como el de Jack, pero si cuenta con conocimientos y preparación física.

Durante los últimos meses había estado entrenando arduamente para algo como esto, y quizás, esta sería la oportunidad de vengar a su padre. Necesitaba escuchar que era lo que estaba pasando propiamente de la boca de Bridget, así que, luego de investigar todos los detalles vinculados a la chica, era momento de reunirse con ella y poder acceder a la información necesaria para poder trazar una estrategia.

El agradecimiento de la chica, le dio entender a Julio que al haberla rescatado le había dado la posibilidad de ser libre nuevamente, por lo que, posiblemente no era alguien que estuviese de acuerdo con las actividades y acciones de su padre. Cierta noche, mientras Susan dormía, finalmente Bridget había abierto los ojos, había estado inconsciente durante algunos días, así que, cuando despertó, se encontraba sobresaltada y muy nerviosa.

Pensó que había regresado a casa, que estaba en poder de su padre nuevamente y que posiblemente su destino ya estaba escrito una vez más. Pero no pudo reconocer su entorno, estaba realmente desconcertada, así que, simplemente respiró profundamente y trato de explorar el lugar. Estaba muy lejos de ser su casa, eran lugar sencillo, pequeño muy acogedor, se quitó la sábana de encima y comenzó a caminar por el lugar con sus pies descalzos. Vio algunas fotografías de Susan, observó su rostro y no pudo reconocerla.

Acto seguido, caminó hacia el área de las habitaciones, acercándose la habitación de la chica viendo cómo esta estaba profundamente dormida. No parecía ser una amenaza, mucho menos alguien de quien preocuparse, por lo que, caminó hacia la cocina y trató de tomar un poco de agua. Su garganta estaba realmente seca, le costaba tragar, así que, era momento de comenzar a normalizar la situación.

Bridget escuchó algunos sonidos en el pasillo, así que, hizo silencio y se ocultó en la cocina. La puerta pareció abrirse lentamente, como si alguien estuviese tratando de ingresar ilegalmente. Las casualidades habían estado siendo muy frecuentes en la vida de la chica, ya que, había despertado justo en el momento preciso para verificar qué era lo que estaba ocurriendo. Se asomó levemente en la puerta y logró ver la figura de un hombre escabullirse lentamente hacia el interior del departamento.

Esto la llevó a tomar una delicada decisión, ya que, debía tratar de neutralizar al enemigo lo antes posible, pues, si permitía que ingresara al lugar, posiblemente le haría daño a la chica que había intentado ayudarla. Se preguntaba dónde estaría este joven que había aparecido de la nada en medio de la carretera, y se lamentó ante la posibilidad de que ya hubiese sido asesinado.

Conociendo los niveles de maldad de su padre, no dudaba en que posiblemente le habría dado este destino al joven chico que sólo quería proporcionarle una oportunidad de ser libre a Bridget. Tomó un cuchillo de la cocina, y caminó directamente hacia el invasor.

Este ni siquiera la había notado, se desplazaba en la sep. Oscuridad, se aprovechaba de la noche, y ambos hacían un silencio tremendo. Pero Julio, pudo sentir la presencia de alguien cuando esta respiró profundamente. Había contenido su respiración durante mucho tiempo, así que, ella misma se reveló ante su atacante.

Se escuchó un grito aguerrido por parte de Bridget, quien saltó sobre aquella silueta masculina, quien la pudo esquivar tan sólo un segundo antes. Estuvo a punto de asesinar al propio hombre que la había rescatado, quien la sometió en el suelo y trató de explicarle lo que estaba ocurriendo.

— Cálmate, soy yo, Julio. He venido a conversar contigo, no tienes que ponerte nerviosa. — Dijo el caballero mientras mantenía la joven sometida justo debajo de él.

Al reconocer su rostro, la chica quedó completamente tranquilizada, soltó el cuchillo y sonrió. Encontrarse con este rostro familiar la hizo sentir completamente cómoda, confiada, feliz, ya que, este hombre que le había dado la oportunidad de sobrevivir al secuestro, aún permanecía con vida.

— ¿Qué está pasando aquí? — Dijo Susan mientras encendidas las luces para verificar qué era lo que estaba ocurriendo.

— Todo está bien, por fortuna no hay heridos. — Dijo Julio mientras se ponía de pie.

— Lo siento, pensé que era algún criminal intentando colarse en el departamento.

— Al menos es una buena protección para ti, ¿no crees? — Dijo Julio dirigiéndose hacia Susan.

— Todo este asunto me volverá loca, arreglen esto y vayan a dormir. Tengo que trabajar mañana temprano. — Dijo Susan mientras volvía hacia su habitación.

La pareja finalmente se había quedado sola en la sala de aquel lugar, y era momento de iniciar con las preguntas, ya que, Julio necesitaba indagar cuál era la posición que tenía la chica en medio de toda esta situación. Su propia vida estaba en riesgo, la había colocado sobre las llamas para tratar de proteger a la joven, pero necesitaba conocer si esta estaba dispuesta a luchar por su libertad o simplemente era un capricho absurdo.

Julio había dedicado el tiempo para preparar un poco de café y proporcionar una situación cómoda y agradable para desarrollar una conversación durante el resto de la noche. Bridget sólo

era una joven en busca de libertad, y él, en medio de ese trance extraño por el que estaba pasando, estaba absolutamente cegado a proporcionarle esta oportunidad. Bridget lo había encantado, y este, había puesto su vida de por medio para garantizar a la chica que absolutamente nadie le pondría un dedo encima para lastimarla.

ACTO 6

Opciones del pasado

A la mañana siguiente cuando Susan decidió salir de la cama, todo el departamento estaba completamente desolado, ni Julio ni Bridget se encontraban en el lugar, algo que dejó completamente desconcertada a la joven. Esta tomó su teléfono móvil y trató de comunicarse con el caballero, pero esto fue absolutamente imposible. Era como si se lo hubiese tragado la tierra. Sólo una nota había sido dejada sobre la mesa.

Con la palabra gracias, en ella, había quedado completamente claro que sus intenciones de ayudar los habían sido realmente útiles. Julio había tomado a la chica y había decidido salir de allí antes de que fuese demasiado tarde. Lo último que querían era a traer el peligro hasta la residencia de esta joven que había ayudado de manera desinteresada. A partir de este momento, era responsabilidad de ellos seguir avanzando y construir un camino hacia la libertad, ya que, ya que se había encargado de cercar todos los caminos que conducían hacia este destino.

El principal objetivo que tenía Julio en su mente era llevar a la chica hasta el punto en el cual saliera del alcance de su padre, quien era un hombre sumamente poderoso y con contactos en diferentes partes del país. Julio, haciendo uso de sus contactos y amigos, había cobrado alguno que otro favor que había quedado pendiente con sus trabajos y obligaciones. Su intención era proporcionarle toda la ayuda necesaria a la chica para que finalmente lograra eso que su padre no le había permitido conocer, la libertad de ser ella misma.

A pesar de que todo apuntaba directamente hacia el caos, en el corazón de Julio existía una leve esperanza de que todo comenzaría a transcurrir de la mejor manera si tocaban las puertas indicadas. Tenía un buen amigo que se dedicaba a la reparación de aviones, este, posiblemente tendría algunos contactos con alguien que pudiese sacar a la chica del país por unos cuantos dólares. Necesitaba volar fuera de los Estados Unidos, quizá a la frontera de México, ya que, mientras estuviese bajo la lupa de Jack, posiblemente este pondría sus manos sobre ella una vez más y nada garantizaba que estaría a salvo a partir de ese momento.

Viajaron en motocicleta por alrededor de una hora, Bridget no tenía la menor idea de a dónde iba, pero no tenía más remedio que confiar en Julio. No hacía preguntas, trataba de guardar silencio la mayor parte del tiempo y obedecía tranquilamente y cada una de las instrucciones que eran proporcionadas por el caballero. Este, se veía muy seguro de lo que hacía, estaba absolutamente convencido de que la chica estaría a salvo muy pronto, por lo que, no era momento de dudar o cometer errores, ya que, la libertad estaba ahora más cerca de lo que nunca antes había estado.

Mientras se desplazaba en la motocicleta abrazada al cuerpo de Julio, sentía algo muy agradable mientras reposaba su cabeza la espalda de este punto la contextura de Julio era ancha, fornida, muy sólida, lo que la hacía sentir realmente atraída físicamente por el punto era difícil poder explicar lo que experimentaba la chica en su interior hacia este hombre, ya que, era más curiosidad que otra cosa.

El hecho de que la hubiese protegido de manera desinteresada desde el momento en que la había escuchado en el compartimento trasero de aquel coche, le había garantizado a la chica de que si había alguien especial en el mundo a quien entregarle su corazón definitivamente era a Julio.

Este no había proporcionado demostraciones de interés más allá del bienestar de la joven, se había comportado como todo un caballero, y hasta el momento, la chica no había sentido ningún tipo de invasión a su espacio personal. Tras salir aquella mañana de la residencia de Susan, habían llegado a un viejo taller ubicado en una zona árida de la ciudad. El lugar estaba completamente desolado, y aunque todo se prestaba para que Julio la hubiese llevado lejos para pasarse de listo, Bridget podía ver la honestidad y la sensatez en la mirada de este hombre.

— Hemos venido aquí para hablar con un viejo amigo, creo que él podría ayudarte a salir del país. Al menos eso espero. — Dijo Julio.

— No tienes que explicarme cada cosa que haces. Confío plenamente en ti y agradezco cada cosa que has hecho por mí. Eres un hombre increíble. — Dijo la chica mientras se sonrojaba.

Había acumulado una gran cantidad de valor para pronunciar estas palabras, ya que, sentía cierta vergüenza al dirigirse a él. La mirada de Julio la intimidaba, sentía como si pudiese ver en su alma sin ningún tipo de limitante, eran dos personas realmente compatibles que se habían encontrado de forma casual pero no podían desaprovechar la oportunidad de explorar lo que había más allá de lo físico.

Sus almas parecían estar pidiendo a gritos permanecer unidas, y aunque los planes de Julio eran sacar a la chica del país sin involucrarse él, para Bridget sería completamente devastador alejarse ya de este hombre.

El miedo podría convertirse en un traicionero para la joven, quien ha sido testigo de una gran cantidad de eventos que han sido prueba de lo deplorable que puede llegar a ser su padre. Julio, caminando justo al lado de la chica, logra ingresar al depósito de Raven, un joven dedicado únicamente a la reparación de motores de aviones, quien cuenta con un talento significativo y es simplemente el mejor.

— Julio, querido hermano, tiempo sin saber de ti. ¿Qué haces aquí? — Preguntó el joven mientras abría sus brazos y deja caer una herramienta al suelo para dar la bienvenida a su compañero.

— Pues lamento venir en condiciones de necesidad. Eres un buen amigo, y sé que puedo contar contigo. — Dijo Julio.

— ¿Quién es esa hermosa chica que te acompaña? Tienes buenos gustos, amigo. — Dijo el joven rubio con sobrepeso.

Toda su vida se había dedicado a la restauración y reparación de motores de aviones, su talento le había permitido ganar una gran reputación en el país, viajando de un lugar al otro para ser contratado por importantes hombres que confiaba en sus vehículos voladores a este sujeto.

— Tienes suerte de encontrarme aquí, en un par de días volaría fuera de la ciudad.

— Eso me parece excelente, quizás sea una oportunidad para que me ayudes con un grave problema que tengo.

— Tiene que ver con la chica, ¿cierto? — Preguntó Raven.

— No eres muy inteligente para ciertas cosas, pero tu sabiduría me impresiona. — Dijo Julio mientras apretaba la mano su buen amigo.

Bridget se sintió un poco intimidada al ser el centro de la conversación. Este joven chico no Tenía

ningún inconveniente con contemplar el cuerpo de la chica y darse gusto al menos desde el punto de vista visual. Desde el momento en que habían entrado juntos, este había asumido que esta era la pareja de Julio, por lo que, no tenía intenciones de seducirla.

Las mujeres de sus amigos simplemente eran hombres para él, así que, la contempló durante un tiempo y luego dejó que todo comenzara a fluir de manera natural. El hecho de que en un par de días Raven pudiese salir del lugar, podría darle la oportunidad a Julio de enviar a Bridget con él.

— Por favor, dime que viajaras cerca de Texas. — Dijo Julio.

— Estaré cerca de la frontera, hay un cartel mexicano que requiere de mis servicios en ese lugar. ¿Necesitas volar hasta allá?

— No, no yo precisamente, pero me gustaría que la llevaras a ella hasta la frontera, tengo un par de contactos allá que se encargarán de llevarla a México.

En ese momento, Bridget entendió que su camino estaba completamente separado del de Julio, posiblemente, en un par de días no volvería a saber nada más de él, separándose definitivamente del hombre que le había proporcionado la posibilidad de ser libre.

No estaba dispuesta a rendirse del todo, ya que, un hombre como este no volvería a parecerse en su vida de manera tan aleatoria. Sentía curiosidad por saber quién era realmente este mecánico que había salido de la nada y que se había convertido en su salvador, pero no tenía los recursos para acceder a él.

— Será un placer para mí llevarla donde quiera, volar con una mujer tan hermosa tiene que ser de buena suerte. — Dijo Raven.

— Siempre ha sido todo un conquistador, vamos por unas cervezas y recordemos viejos tiempos. — Dijo Julio mientras se abrazaba su buen amigo.

La visita ameritaba un buen recibimiento, así que, habían preparado algunas hamburguesas a la parrilla durante su estadía. Cerveza tras cerveza llegaban a la mesa mientras Bridget hacía su parte en medio del reencuentro. Ayudaba a los caballeros a preparar la carne, servía las hamburguesas, destapaba las cervezas, compartía con ellos y se reía de las historias completamente alocadas y retorcidas que habían vivido en el pasado. Habían sido dos buenos amigos aventureros, quienes habían tomado caminos completamente diferentes con gustos similares, ya que, ambos sentían una pasión desenfrenada por los motores.

— Me parece genial que hayas terminado aquella relación con Susan, esa mujer estaba realmente loca. Qué bueno que iniciaste una nueva relación con esta chica tan hermosa. — Dijo Raven mientras alza su cerveza para brindar.

Para Bridget había sido realmente intimidación de las palabras de este hombre, ya que, había asumido algo que no estaba ni cerca de ser real. Julio ni siquiera había mostrado interés o atracción hacia ella, por lo que, el hecho de que Raven los vinculara, resultaba un poco vergonzoso para ella.

Pero a pesar de que se sintió un poco abrumada, no negó el vínculo que los unía. Se sintió un poco halagada al ver como Julio sonreía ante las palabras de este hombre, ya que, también podría verse la satisfacción en su rostro. Tener a una chica como ella era un privilegio para cualquier hombre, era un gusto que cualquiera que tuviese todo la suerte y la fortuna podría darse. Julio simplemente

había hecho lo correcto, y el destino parecía haberlo premiado con la lotería.

No volvería a encontrarse con Bridget nuevamente, al menos no en condiciones normales, había logrado conseguir mantenerse al margen de la identificación, ya que, Jack se retorció al no saber quién era este que estaba detrás de la desaparición de su hija.

Pero todo comenzaría a cambiar la noche que pasaron en las tierras de Raven. Después de ingerir una gran cantidad de cervezas, todos habían quedado completamente devastados, exceptuando Bridget, quien sólo había tomado un par de ellas. Julio se había quedado dormido en una plataforma cercana a una de las avionetas que habían sido reparadas por Raven, se había ido a este lugar a meditar, pero el sueño lo había vencido.

Bridget llegó hasta allí para tratar de llevarlo a la cama, pero este estaba completamente dormido. Sintió unas ganas increíbles de acurrucarse a su lado, así que, Bridget no lo dudó y se metió entre sus brazos. El instinto comenzó a manejar a Julio, quien la recibió tranquilamente entre sus brazos y el abrazo.

Sólo un par de horas después, Julio recuperaría el sentido, abriendo los ojos a mitad de la noche, viendo como Bridget se encontraba abrazada a él. Esta no había podido conciliar el sueño, estaba realmente ansiosa con la idea de que pronto se separaría de Julio.

Había permanecido despierta tratando de disfrutar de este momento inolvidable, el cual quedaría completamente impregnado en ella y en su recuerdo. Disfruta del aroma de Julio, sentía su cuerpo, lo abrazaba y lo acariciaba mientras este estaba completamente dormido, pero cuando despertó, las cosas comenzaron a cambiar rápidamente.

— ¿Cómo es que llegaste aquí a mis brazos? — Preguntó Julio un poco confundido.

— No quiero separarme de ti, ya lo he decidido. — Dijo la chica.

No sabía si estabas dormido o despierto, y las palabras de la chica parecían realmente confusas. Era una situación realmente delicada en la cual se encontraban, ya que, si los atrapaban, moriría muy pronto.

Jack no tendría piedad para un hombre que se había interpuesto entre sus planes, por lo que, posiblemente enviaría a Bridget hacia su destino y acabaría con la vida de ella de una manera muy dolorosa. Este había arriesgado mucho hasta ese momento como para comenzar a improvisar, así que, no podía contemplar ni siquiera la posibilidad de aceptar las palabras de la chica.

— ¿Te das cuenta de lo delicadas de tus palabras? Hemos venido hasta aquí para permitir que salgas del país por la frontera. ¿Ahora me dices que no quieres irte?

— Me siento muy segura contigo, y no estoy preparada para alejarme de un hombre como tú, eres todo lo que necesito a mi lado. — Dijo Bridget.

Parecían ser palabras realmente fuertes para un hombre que no estaba preparado para algo así. Bridget era una chica que parecía estar lejos de su alcance, era de otro estrato social, y él simplemente era un mecánico que no tenía nada para ofrecer.

— No puedo proporcionarte la vida a la que estás acostumbrada, Bridget. Quedarte a mi lado no es una garantía de estabilidad.

— He vivido con lujos y dinero durante toda mi vida, y ¿qué he recibido a cambio? Persecución y

desesperación. Ahora estoy aquí contigo, tranquila y feliz. No me quites esto tan hermoso que hemos construido.

A pesar de que era una chica joven e inexperta, tenía toda la razón, lo que habían logrado conseguir era absolutamente hermoso y completamente genuino. Ninguno de los dos había hecho trampas o mentiras en medio de esta situación, todo lo que necesitaban era paz y sobrevivir a este episodio que había construido Jack con su manipulación. Hubo un silencio un poco incómodo entre ellos, pero no duraría mucho, ya que, Julio acarició el cabello de la joven, permitiendo que esta se acercara a sus labios.

Se besaron de una manera suave y tierna, pero ambos se luchaban por tratar de contenerse, ya que, no quería arruinar lo que estaba surgiendo. Julio no tenía planes de salir del país, no podía abandonar sus proyectos y sus planes, pero Bridget había llegado de manera repentina para modificar absolutamente todo lo que estaba estructurado en su rutina. No importaba cuánto tratara de contenerse, lo que estaba creciendo dentro de él era mucho más intenso que las frases de sus calderas. El calor de la chica pegada su cuerpo se fue incrementando, mientras este sentía unas ganas increíbles de arrebatarle la ropa.

Bridget, siguiendo su instinto, se fue directamente hacia él y se subió sobre su cuerpo. Comenzó a frotarse contra su cuerpo mientras se besaban continuamente. Estaban completamente solos en este depósito, todo era silencio absoluto mientras el sonido de sus besos era lo único que podría escucharse en el lugar. Pudo haber sido el efecto de las cervezas, quizá la adrenalina, o esa sensación de vacío que iba quedar atrás separarse. Julio simplemente comienza acariciar su cuerpo, mientras esta empieza a desvestirse y hace lo propio con el caballero.

La ropa comienza a caer a un lado de ellos, mientras la desnudez se ve acariciada por la iluminación nocturna de una luna llena. Bridget siente una vergüenza tremenda ya que, es la primera vez que estará con un hombre. Sus ganas son incontenibles, y la necesidad de explorarse a sí misma y conocer lo que este hombre tiene para ofrecer, la hacen romper cualquier esquema de su propia personalidad.

Beso el cuello de este hombre, se desliza hacia su pecho, se presta con su aroma, mientras Julio se deshace de su ropa interior para mostrar su zona genital completamente endurecida y humedad. El primer encuentro de Bridget con un miembro masculino había sido completamente excepcional, lo ha tomado entre sus manos, y con cierta vergüenza había comenzado a frotarlo.

Julio, se sentía completamente estimulado al saber que la chica estaba conociendo este mundo tan sensacional de la sexualidad gracias a él. Comenzaron a besarse nuevamente, mientras los dedos del caballero comenzaron a deslizarse directamente hacia el genital de la chica. Su vagina era suave, estaba perfectamente depilada y tersa. Frotó con suavidad y los fluidos no tardaron en emanar. Impregnó la totalidad de sus dedos, estaba completamente húmeda y cálida, así que, dejó que este hombre la complaciera.

Cuando la preparó completamente para poseerla, Bridget sonrió, besó sus labios y guiñó un ojo, siendo un signo claro de que estaba completamente confiada y preparada para recibirlo dentro de ella. Cambiaron las posiciones y esta vez el dominio lo tenía el caballero. Julio se subió sobre ella, y tras separar sus piernas, comenzó a entrar suavemente en su orificio vaginal. Era una sensación magnífica, ya que, nunca antes nadie había estado allí. No recordaba cuando era la última vez que había estado con una chica virgen, pero la inocencia y la inexperiencia de la chica resultaba realmente excitante.

Su cuerpo era realmente una obra de arte, nadie había estado en estos territorios nunca antes, así que, Julio aprovechó la oportunidad para besar cada milímetro de su piel. Se adueñó de ella con besos, caricias y lamió gran parte de su piel para saborearla. Estaban realmente excitados y absolutamente entregados al acto, así que, nada podía detenerlos ya. Asumieron la soledad absoluta y comenzaron a hacer el amor de una manera ruidosa. Julio se quejaba debido al enorme placer que sentía al penetrarla.

Era ajustada, cálida, humedad, una sensación completamente descomunal que estalla en su cerebro y parece alucinar. Se frota contra el cuerpo de la chica, quien estaba extasiada al haber conocido por primera vez lo que era una penetración.

Sentía unas ganas de llorar combinadas con una alegría tremenda, devorando este hombre con un apetito insaciable, sintiendo como si toda la energía que necesitaba fluyera a través de los besos de este caballero. Julio es un hombre viril, apuesto y muy apasionado, quien suele llevar a cabo una sesión de sexo realmente entretenida, pero con Bridget había sido algo sin precedentes.

Esta chica había sacado el lado más humano de él, sintiendo una conexión de absolutamente paranormal con la joven. Era como si se hubiese convertido en su ángel guardián, y le había proporcionado acceso a una felicidad que nunca antes había conocido. Entre besos, caricias y abrazos habían pasado el resto de la noche, absolutamente seguros de que ya estaban perdidos el uno en el otro. No había nada que perder, simplemente era cuestión de explorarse y conocer hasta donde podrían llegar o hasta donde se lo permitiría Jack.

El mundo se estaba desplomando alrededor de ellos, pero poco importaba, habían descubierto la forma más genuina de hacer el amor, y la seguridad absoluta de que eran el uno para el otro, estaba quedando de manifiesto en medio de la lujuria, orgasmos y mucho sudor.

ACTO 7

Máscaras al suelo

Todo estaba listo para despegar, los sueños de Bridget posiblemente están más cerca que nunca de hacerse realidad. Vivir bajo la sombra de su padre no había sido una experiencia realmente gratificante para ella, quien siempre había esperado el momento de que la independencia fuese absoluta en su existencia. Julio había llegado como si se tratara de un príncipe para liberarla de un castillo blindado al que nadie podía acceder.

El primer paso había sido dado por la chica, pero la serie de eventos que se habían desarrollado luego de su primer escape, le habían hecho dudar de si realmente había sido la decisión adecuada. Las muertes que se habían generado por su responsabilidad no podrían ser reivindicadas, no había forma de poder limpiar toda la sangre que se había derramado debido a la desesperación de Jack, quien hasta el momento, no había tenido la posibilidad de dar una explicación clara de cuáles habían sido sus intenciones.

Bridget no quería escuchar ninguna razón acerca de lo que estaba pasando, y las verdaderas intenciones de su padre estaban infundadas en algo completamente inesperado para la chica. El avión estaba a punto de despegar, y la pareja había llegado al acuerdo de que se separaría durante un tiempo. Julio debía encargarse de organizar sus asuntos en Chicago, pues aún no podía huir de sus responsabilidades, y haría lo posible por reencontrarse con la chica tan pronto como fuese posible.

Aquel avión era el símbolo de la libertad, Bridget estaba a punto de subir a este vehículo cuando finalmente entendió que su amor por Julio era mucho más descomunal de lo que ella creía. Se acercó a él para despedirse, lo besó en los labios y finalmente se adentró en la avioneta que estaba por sacarla del país. Con Raven como piloto, Julio estaba absolutamente seguro de que sería un viaje exitoso y que se cumplirían los objetivos, pero en el momento en que el avión comenzó a moverse por la pista, una serie de vehículos blindados comenzaron entrar al lugar.

No tenía la menor idea que estaba ocurriendo, pero lo que si era seguro es que el avión no podría despegar mientras estos vehículos estuviesen obstruyendo la pista. Raven hizo lo posible por elevarse, pero el espacio era realmente reducido y no habría forma de poder evadir los vehículos, si seguía avanzando, embestiría contra estos coches y morirían varias personas, incluyendo Bridget.

No tenía la menor idea de cómo lo habían descubierto, había tratado de hacer todo de la forma más clandestina posible, pero alguien lo tenía que haber traicionado. Por la mente de Julio transcurrió instantáneamente la posibilidad de que fuese el propio rey ven quien lo había vendido. Esto posiblemente debido a la gran cantidad de deudas que tenía este chico, ya que, estaba acostumbrado a tener una muy mala relación con el dinero.

Las múltiples deudas que había acumulado a lo largo de los años, habían dejado a Raven en una posición realmente vulnerable, así que, cualquier información que podía vender un negociar, se convertiría en un recurso para su beneficio. Lo que no entendía este chico era que posiblemente estaba comprometiendo la vida de Julio, su buen amigo, y posiblemente la de la propia chica.

Todo esto eres una simple teoría que había surgido momentáneamente en la mente de Julio, quien

estaba dispuesto a dar la vida si era posible por defender a la joven. Sería completamente absurdo, pero la amaba, y lo había descubierto en ese preciso instante cuando una llamarada se generó en su pecho al preocuparse enormemente por lo que estaba a punto de pasar.

Estos coches blindados se habían detenido abruptamente justo en medio de la pista de despegue, la avioneta, debía frenar, bajó la velocidad y se detuvo sólo unos pocos metros antes de embestir a uno de los vehículos. Un grupo de hombres descendió del coche, y fuertemente armados, apuntaron directamente a la avioneta.

— ¡Cualquiera que se encuentre dentro de esa avioneta, será mejor que salga con las manos en alto o la haremos trizas!

Bridget no tenía demasiadas opciones, dependía de la decisión que tomara el conductor de la avioneta. Raven simplemente se quitó los auriculares y descendió del vehículo, llevando sus manos en la cabeza para lograr evitar que lo asesinaran. Tras salir de allí, se tiró al suelo, y ahí esperó a que diera nuevas instrucciones.

La ausencia de Jack era absoluta, no parecía estar en el lugar, y esto, preocupaba enormemente a Bridget una vez más. Quería encontrarse con su padre y decirle a la cara todo el repudio que sentía hacia él, ya que, había convertido su vida en una experiencia completamente miserable de escape y preocupación.

— ¡Quiero ver a mi padre! — Gritó a Bridget al sumarse a la escena.

Julio, quien aún se encontraba en el depósito, observaba con atención todo lo que estaba ocurriendo. Prefirió rodear el lugar, y poder encontrar un punto más claro desde donde pudiese visualizar todo.

— Será mejor que salgas de allí y te entregues, tenemos órdenes de llevarte viva. — Dijo uno de los sujetos.

Bridget no podía contener la desesperación, ya que, nuevamente se encontraba en una situación de desventaja tremenda. No sabía a dónde la llevarían, pero lo más preocupante de todo esto era el hecho que estaban separándola de su amado si perdía a Julio, no sólo estaría en un estado de desolación tremendo, sino que, le estarían arrebatando la única posibilidad de ser feliz que había acariciado en los últimos años. Este hombre había cavado profundamente en su corazón, convirtiéndose en la única pase de salida para entrar al mundo real y reventar la burbuja ficticia que había construido su padre para ella.

Completamente resignada, la chica había descendido del vehículo, caminando directamente para acostarse justo al lado de Raven. Veía hacia los lados tratando de ubicar a Julio, quien debería aparecer en cualquier momento, pero por su bienestar, era mejor que no lo hiciera. La chica estaba por entregarse, pero Julio había visualizado algo completamente irregular que no había esperado.

Uno de los coches que se encontraba más custodiado en el lugar, tenía una de las ventanillas parcialmente bajas, y logra visualizar en el interior de este a una mujer de edad avanzada, la cual parecía estar muy relajada y tranquila en la escena. Bridget, fue tomada por uno de los caballeros, fue expulsada y llevada directamente a este vehículo. Para ella, era completamente irregular lo que estaba ocurriendo, ya que, esperaba encontrarse con su padre, pero no sería este quien la recibiría.

— ¡Vaya que me has dado una gran cantidad de problemas, hija! — Dijo una mujer muy elegante y

con un traje blanco que se encontraba en el vehículo.

Bridget no podía dar crédito a lo que veían sus ojos, estaba justo frente a la mujer que le había dado la vida 20 años atrás. Esta joven chica sólo podía creer que se trataba de una mala pesadilla, ya que, había manejado la teoría de que esta mujer había sido asesinada muchos años atrás.

— Mamá, ¿eres tú? — Preguntó Bridget.

— Por supuesto que soy yo... ¿Acaso conoces a una mujer tan hermosa como yo? — Dijo Nuria.

Todo este caos que se había generado en la ciudad en la búsqueda de la chica, sólo estaba vinculado a una sola razón. Su madre había estado absolutamente obsesionada con la idea de poder reunirse nuevamente con su hija. Su padre, Jack, había desterrado a esta mujer muchos años atrás luego de una infidelidad. Había tratado de destruirla hasta reducirla a cenizas, pero no había tenido corazón para asesinarla.

Después hundirla durante muchos años y arrebatarle cualquier oportunidad de surgimiento, Nuria había logrado conseguir una oportunidad de dar un golpe bajo. Había amenazado a Jack con exponerlo ante sus más peligrosos enemigos a cambio de su rendición y la entrega de Bridget. Esta, había vivido completamente engañada durante toda su vida, pensando en el hecho de que su madre había sido asesinada por una banda contraria.

— ¿En dónde habías estado todos estos años? No tienes la menor idea de lo mucho que te he necesitado. — Dijo la chica.

— He hecho lo posible por volver a ti, pero tu padre no me lo había permitido. Hasta ahora he podido conseguir el poder necesario para hundirlo y convertirlo en un gusano, ahora, él conocerá el sufrimiento que te ha hecho experimentar a ti y todos los que te rodean.

Julio se encontraba a las afueras del vehículo y desconocía por completo lo que estaba ocurriendo. Aquella mujer había tomado el control de la organización de Jack, lo había quitado del medio, y todo había cambiado drásticamente de curso. La posición en la que se encontraba Raven descartaba cualquier posibilidad de haberse expuesto como un soplón, así que, todo debe manejarse con cuidado porque el mínimo error podría generar la muerte de cualquiera de estos personajes.

No parecen tener planes de marcharse aún, todo está estático, hay mucha tensión en el ambiente, y mientras Bridget no pueda abandonar el coche o se dirija a otro lugar, Julio está completamente inhabilitado para hacer cualquier movimiento. En su poder cuenta con un lanzagranadas, y es el arma más potente que puede utilizar para volar cualquiera de estos coches. Pero no puede utilizarlo contra el vehículo de la líder de esta operación, ya que, allí se encuentra Bridget.

— Estoy muy confundida, sólo apareces así de repente en medio de una operación armada y... ¿pretendes que me alegre de volver a verte? — Acotó la chica.

— No pretendo que celebres mi regreso, sólo quiero que entiendas que ahora soy yo quien está a cargo. Hecho todo lo posible por recuperarte y tenerte nuevamente a mi lado, pero no puedo tratarte como un hámster, tal y como lo ha hecho tu padre.

— ¿Quieres decir que puedo decidir ser libre si así lo quiero? — Preguntó Bridget.

— Daría lo que fuera porque te quedaras a mi lado y pudiésemos recuperar todo el tiempo perdido. Pero no puedo obligarte a quedarte... He analizado cada movimiento que has dado hasta

llegar aquí, pero no podía permitir que te fueras del país.

— Es decir, ¿que siempre supiste dónde encontrarme?

— Sí, y sé que ese hombre que te arrancó de las garras de los hombres de tu padre, es un chico bueno y entregado al amor que han construido juntos. No puedo separarlos, así que, tienes la libertad absoluta de seleccionar el destino que quieras.

Bridget tenía una dura decisión que tomar en ese preciso instante, ya que, su madre le había abierto las puertas para que finalmente volara libremente. Julio estaba completamente tenso, pero no se trataba de un complot o una traición, esta mujer tenía conexiones realmente amplias y había logrado rastrear a la chica hasta aquel lugar.

Fue completamente surreal ver como Bridget abandonó el coche por sus propios medios y caminó directamente hacia el depósito. Quería reencontrarse con Julio, y de manera completamente extraña, todos los vehículos comenzaron a marcharse.

No era necesario seguir huyendo, Bridget se había reencontrado con la mujer que le había dado la vida y esta le había garantizado la protección absoluta. Jack había perdido, su castillo de naipes se había derrumbado finalmente y estaban a punto de finalmente iniciar una nueva vida juntos. Cuando todo el peligro había pasado, Julio y Bridget se reunieron nuevamente en un abrazo, estando completamente seguros de que era el momento para sincerarse y dejar los miedos atrás.

— Por un momento pensé que nos habías traicionado, Braven. — Dijo Julio luego de reencontrarse con su buen amigo.

— Tienes que estar bromeando, eres como mi hermano, casi me orino en los pantalones cuando vi llegar esas camionetas.

— Fue algo realmente intenso, pero ya ha pasado. Tenemos que celebrar.

— Todo esto ha sido completamente absurdo, parece que mi vida hubiese entrado en un tornado y hubiese salido despedida con todo al revés. — Dijo Bridget.

— Pues será nuestra responsabilidad de organizar todo para que vuelvas a sentir que todo está bien. Debes estar confundida y agotada, pero ya habrá tiempo de responder todas tus preguntas, es momento de que vayas a descansar, ya no tendremos que huir jamás.

El verdugo había sido víctima de su propio daño y maldad, pues había cosechado tanto odio durante años en el corazón de Nuria, que esta había transformado todo en un arma en su contra.

El poder que había adquirido se lo debía al esfuerzo de años, combinado con la necesidad de volver a reencontrarse con su hermosa hija, quien ya era toda una mujer. Era el momento adecuado para volver y tratar de garantizar un poco de orden en la vida de Bridget, quien finalmente había centrado el amor al lado de Julio.

Era un poco confuso entender todo lo que ha ocurrido, pero haciendo una retrospectiva de los acontecimientos, la llamada que había escuchado Bridget antes de escapar, era el inicio de la destrucción de Jack.

Este había sido amenazado directamente por Nuria durante aquella conversación. Su desesperación lo había llevado a tratar de contrarrestar el mal que esta mujer venía a traerle, pero pronto compraría a sus propios hombres y nadie más volvería a saber sobre el poderoso mafioso

nunca más.

Los rumores aseguraban que había sido encerrado en una prisión de máxima seguridad tras ser vinculado directamente con el tráfico de drogas, siendo la propia Nuria quien se había encargado de sembrar las pruebas.

Lo expuso ante el mundo como uno de los responsables del mayor auge criminal en la ciudad de Chicago y que se extendía por todo el país. La nueva líder del cártel criminal de Chicago era la madre de Bridget, y aunque esto no la llenaba de orgullo, al menos tenía la posibilidad de tener una vida normal junto a su nuevo amor.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo

(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso

y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gintonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una

varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.